

FIESTAS DEL CRISTO DE LA LAGUNA



FIESTAS
DEL
SANTÍSIMO CRISTO DE LA LAGUNA



SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA
MMXXI

ALCALDE
Luis Yeray Gutiérrez López

CONCEJAL DELEGADO DE FIESTAS
Badel Albelo Hernández

ORGANIZA
Delegación de Fiestas

EDITA
Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna
Delegación de Fiestas

CARTEL
Juan Cairós

DISEÑO Y EDICIÓN
Julio Torres Santos

FOTOGRAFÍA
Urbano Barber Friend
Mariano Murga
Efraín Pintos Barate
Julio Torres Santos
Archivo Fotografías Antiguas de Tenerife
Archivos fotográficos del Ayuntamiento de La Laguna
Archivo Guillermo de la Barreda (AGB)
Archivo fotográfico La Laguna Ahora
Archivo Miguel Bravo
Archivo Fotográfico Julio Torres

©TEXTOS
Carlos Rodríguez Morales
Julio Torres Santos
Carlos García

PREIMPRESIÓN, IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN
Acosta Gráfica, S. L. - info@acostagrafica.com

DEPÓSITO LEGAL
TF 488-2021

CUBIERTA
Cartel original de Juan Cairós,
Fiestas del Cristo de La Laguna 2021

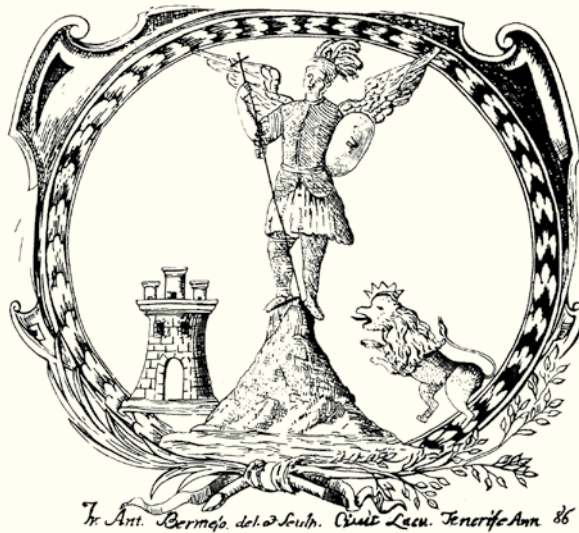
CONTRACUBIERTA Y PORTADA
Escudo de Armas de La Laguna e Isla de Tenerife, concedido por la Reina Doña Juana el 23 de marzo de 1510, a petición del Adelantado don Alonso Fernández de Lugo.
Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna

SOLAPAS
Ángeles portando gallardetes con las banderas de San Cristóbal de La Laguna, España y Canarias.
Autor: Juan Cairós

PORTADILLA
Escudo de Tenerife. Grabado de Antonio Hernández Bermejo, 1786

AGRADECIMIENTOS
Carlos García
Carlos Rodríguez Morales
Guillermo de la Barreda
Miguel Bravo
Juan Cairós

FIESTAS
DEL
SANTÍSIMO CRISTO DE LA LAGUNA







S.M. el rey Felipe VI ha tenido a bien designar al Teniente General Jefe del Mando de Canarias, Excmo. Señor Don Carlos Palacios Zaforteza, para que le represente en los actos del día 14 de septiembre, Solemnidad de la Exaltación de la Santa Cruz y Día Grande de las celebraciones en honor del Santísimo Cristo de La Laguna.



El talante universal, pionero y acogedor de esta ciudad de todos que es La Laguna, tiene su mayor expresión en las Fiestas del Cristo, al que tanto se han encomendado, a lo largo de los siglos, gentes de todas las procedencias y culturas, porque el fervor que concita trasciende las creencias mismas.

Es, por tanto, una figura de concordia y de esperanza, querida en todo el archipiélago y fuera de él, que representa, como ningún otro símbolo, nuestro pasado de lugar abierto al mundo y estará, también, presente en el futuro que estamos trazando para este municipio único.

Es tan rica nuestra historia, que casi cada día hay una efeméride que recordar. Hace un siglo, el 14 de septiembre de 1921, partían a la Guerra de África los artilleros de la Batería de Montaña, tras haber sacado la imagen del Cristo a la Plaza, pidiéndole protección, con la promesa de que, si regresaban todos sus componentes vivos, la acompañarían durante toda la vida.

Este acontecimiento es un ejemplo de que las Fiestas del Cristo son memoria, patrimonio, cultura; pero, por encima de todo, evocan la capacidad de unión de un pueblo que se ha ido forjando frente la adversidad y haciéndose más fuerte a pesar de ella.

Y, una vez más, es tiempo de demostrarlo.

La pandemia, tan presente aún, ha impuesto sus normas y ha teñido, inevitablemente, la organización y planificación de la fiesta. El reto que se nos presentaba este año no era menor: recuperar los actos centrales, con todas las precauciones, al tiempo que se atendía a los muchos colectivos que viven de nuestras fiestas y que tan duros momentos han pasado. Y creo, honestamente, que gracias a la generosidad y a la altura de miras de quienes los integran, lo hemos conseguido.

El pregón, a cargo de José Gómez Soliño (presidente de la Real Sociedad Económica de Amigo del País, exrector de nuestra Universidad y lagunero por elección y por derecho), abrirá las puertas a actos tan esperados como el XLIII Festival Sabandeño, el Día de las Tradiciones o la Noche del Humor, con la reducción de aforo y el exhaustivo control que la situación impone.

No podremos contemplar la figura doliente que —sin embargo— tanto alivio ha dado desde que llegó a esta tierra, pero sabemos que esto también pasará y que llegará el tiempo en que el Cristo vuelva a procesionar y acompañemos su presencia imponente. Mientras, este año podremos ver los tradicionales fuegos que acompañan el estallido de la emoción contenida el día grande y en la Octava.

Estas fiestas, distintas y difíciles, no habrían sido posible sin el trabajo del Obispado de la Diócesis Nivariense y el cuidado que pone en ellas la Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna. Ni sin ustedes, laguneros y laguneras, que, siempre conscientes y generosos, se vuelcan cada septiembre, en cualquier circunstancia, para que sean un ejemplo de seguridad y armonía.

Quiero darles las gracias por su esfuerzo, por su comprensión y su solidaridad, por su paciencia. Y quiero pedir, de manera especial, su colaboración para que sigamos siendo ejemplo de responsabilidad, de civismo, y juntos remontemos estos días complicados que aún nos quedan por delante y en los que tendremos que seguir dando la talla como individuos y como pueblo.

En ello pondremos todo nuestro empeño.

Luis Yeray Gutiérrez
Alcalde de San Cristóbal de La Laguna





CREER EN CRISTO: PENSAR, SENTIR Y ACTUAR COMO ÉL

Hermanos y amigos:

Fieles a la cita anual, nos disponemos a celebrar las Fiestas en Honor del Santísimo Cristo de la Laguna, que tienen su centralidad el 14 de septiembre, día de la Exaltación de la Santa Cruz y que -en su dimensión religiosa- viene precedida por la celebración del Quinario y se prolonga posteriormente con el Octavario. Por otro lado, en circunstancias normales, la celebración es realizada por diversos actos culturales, deportivos y lúdicos. Todo ello, pone de manifiesto la importancia que tiene el “Santísimo Cristo” para la Ciudad de San Cristóbal de Laguna.

Envueltos aún en los condicionamientos que nos impone la pandemia del Covid-19, tenemos que limitar muchos actos externos, especialmente los que implican una participación multitudinaria; pero ello, no nos impide expresar y celebrar nuestra fe en Jesucristo con las celebraciones en torno a la venerada imagen del Cristo de La Laguna. En ella contemplamos al Hijo de Dios que murió en la Cruz por nosotros y por nuestra salvación. Como nos enseña San Pablo: “Cristo fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra salvación” (Rom. 4,25). Cuando miramos con fe la imagen de Cristo crucificado, nos damos cuenta que su pasión y muerte tiene que ver con nosotros. Así lo expresó el profeta Isaías:

*¡Eran nuestras dolencias las que Él llevaba
y nuestros dolores los que soportaba!
Nosotros le tuvimos por azotado,
herido de Dios y humillado.
Él ha sido herido por nuestras rebeldías,
molido por nuestras culpas.
Él soportó el castigo que nos trae la paz,
y con sus heridas hemos sido curados.*

Tenemos motivos más que sobrados para celebrar una fiesta en honor de Cristo Crucificado y, en este sentido, reitero lo que dije el año pasado: «Dios está con nosotros, nos conoce bien, y en cualquier situación le podemos suplicar y agradecer. Sin duda, la falta de algunos elementos externos, a los que estamos acostumbrados, es una dificultad y nos puede dar la sensación de que no hay fiesta. Sin embargo, en estas circunstancias, aún los gestos más sencillos tienen un gran valor a los ojos de Dios. Lo importante es hacerlo todo en espíritu y en verdad».

Nada nos impide manifestar nuestra fe en Jesucristo, escuchando su palabra y dejando que tome posesión de nosotros, que bendiga totalmente a toda nuestra persona (pensamientos, palabras, sentimientos, obras). Todo gesto externo, todo signo, puede ayudarnos a entrar en comunión con Cristo, que es lo importante. Pero, también, los gestos externos pueden ser un peligro, si nos quedamos en la mera exterioridad; entonces el gesto se convierte en algo meramente ritual, rutinario, que no significa nada ni nos lleva a nada.

Por eso, antes que cualquier manifestación externa, la mejor manera de “honrar a Cristo” es ser cristiano; es decir, ser su discípulo, que implica acogerlo interiormente e identificarnos con Él. Por eso, para este año les propongo como lema: «Crear en Cristo: pensar, sentir y actuar como Él». Se trata de identificarnos con Cristo de tal manera que, como San Pablo, cada uno pueda decir: “Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí. Y mi vida de ahora en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí” (Gal. 2,20)

Cualquier persona ejerce diariamente estas tres facultades, propias del ser humano: pensar, sentir y actuar. Pero, un cristiano es alguien que de tal manera se identifica con Cristo que sus pensamientos, sentimientos y comportamientos son los mismos de Cristo. En esto consiste la esencia de la vida cristiana.

El propio Jesucristo en diversas ocasiones ya dejó dicho que «No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos» (Mt. 7,21) y, también, “dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen” (Lc. 11,28). Es decir, que hacer lo que nos dice Jesucristo y vivir como Él, lejos de ser “un incordio” es fuente de paz y felicidad en esta vida y el “pasaporte” para la vida eterna.

San Pablo, que inicialmente era contrario a Cristo, cuando lo conoció y se dispuso a seguirlo adquirió la personalidad de Cristo, hasta el punto de poder decir a los cristianos: “Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo” (1Cor. 11,1). Por eso, en sus



afirmaciones y exhortaciones, nos dice: “Nosotros tenemos la mente de Cristo” (1Cor. 2,16); “tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús” (Filp. 2,5). “Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponedlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros” (Filp. 4,9).

Por su parte, el apóstol San Juan, siempre insistente en que la fe no es un mero sentimiento o acto intelectual, nos dice con toda claridad: “Quien dice que cree en Él debe vivir como vivió Él” (1Jn. 2,6). Comportarnos como Cristo es la “prueba visible” de la autenticidad de nuestra fe. El apóstol Santiago dirá: “Lo mismo que el cuerpo sin aliento está muerto, así también la fe sin obras está muerta” (Stgo. 2,26).

En este sentido, San Pablo se lamenta que entre los cristianos se den comportamientos contrarios a Cristo, y les reitera a los Filipenses: “Hermanos, sed imitadores míos

y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. Porque -como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos- hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas; solo aspiran a cosas terrenas” (Filp. 3, 17-19).

Pensar, sentir y actuar como Cristo implica una auténtica conversión personal: Cambio de mentalidad, cambio en los sentimientos y cambio en los comportamientos. Lo primero, y seguramente lo más difícil, es el “cambio de mente”: «No os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto» (Rom. 12,2). Cuando uno se identifica con la mente de Cristo, sus sentimientos impregnan nuestro ser y en consecuencia nos sentimos impulsados a vivir como Él.

Todo esto es posible porque Dios nos ha dado su Espíritu que, si lo acogemos y nos apoyamos en Él, produce en nosotros los frutos del «amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí» (Gal. 5, 22-23).

Dejemos que Cristo entre en nuestra vida. Como dijo el Papa Benedicto XVI, al inicio de su pontificado (24-4-2005), «¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida».

Cristo siempre está viniendo a nuestro encuentro. No dejemos de recibirlo. Es lo que deseo para todos en estas fiestas, del año 2021, en Honor del Santísimo Cristo de La Laguna.

† *Bernardo Álvarez Afonso*
Obispo Nivariense





Foto: Urbano Barber, para *La Laguna Ahora*

Las Fiestas del Cristo desempeñan un papel muy relevante en el conjunto de las tradiciones del municipio de San Cristóbal de La Laguna; de hecho, hablamos de una festividad con más de 400 años de historia. Además, son unas celebraciones que evidencian cómo nuestro municipio ha sido capaz de preservar, generación tras generación, elementos culturales que lo identifican.



Nuestro bello municipio rebosa tradiciones festivas que vienen a reflejar aquellas costumbres y manifestaciones que nuestra sociedad considera valiosas, y que debe mantener para que sean aprehendidas por las nuevas generaciones, como parte indispensable de su legado cultural. Sin duda, las tradiciones forman parte de la cultura de un pueblo. Una tradición es una creación, actividad, rito o costumbre que se transmite generación tras generación en una comunidad. Una tradición es, por lo tanto, algo que en la mayoría de los casos se hereda y que forma parte de la identidad; sin duda, las Fiestas del Santísimo Cristo de La Laguna forman parte de la identidad de todos.

Como concejal delegado del Área de Fiestas, es un placer poder decir que las Fiestas del Cristo suponen una entidad social diferenciada del municipio, retroalimentándose ambos, puesto que a través de las fiestas más emblemáticas de La Laguna, nuestro municipio se reafirma como grupo o comunidad; y de las gentes del grupo o comunidad toman las Fiestas del Cristo sus características connaturales y distintivas, en una simbiosis en la que cada elemento se redefine a través del otro.

A pesar de los tiempos de dificultades ocasionadas por la Covid-19, los actos festivos, y en particular los religiosos y/o cívicos, proporcionan la ocasión ritual para la reproducción de identidades colectivas. En cualquier caso, la participación en manifestaciones festivas expresa más bien la adhesión a una identidad colectiva que al propio significado específico del acto: religioso, cívico o lúdico. Es nuestra obligación continuar con la tradición, así como centrar esfuerzos y encontrar nuevas fórmulas que permitan la celebración de las fiestas en un contexto complejo, pero no por ello imposible.

Las Fiestas del Cristo son una muestra característica de la identidad de La Laguna, por lo que constituyen un suceso de obligada mirada en el tiempo. Como catalizadoras de expresiones identitarias, reflejan huellas del tejido social que representan, y simbolizan sus intereses, por lo que resulta de suma importancia su conservación. También de los elementos socioculturales que las conforman y las convierten en reflejo de la cultura y la sociedad laguneras.

¡VIVA EL CRISTO DE LA LAGUNA!

Badel Albelo Hernández
Concejal de Fiestas del Excmo. Ayuntamiento
de San Cristóbal de La Laguna



Lit. de S. González, Sta. Clara 8, Madrid (1863). Colección Torres-Jiménez.

PREGÓN DE LAS FIESTAS DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA LAGUNA, 2020

Carlos Rodríguez Morales



Según la tradición, se trata de uno de los tres clavos originales del Smo. Cristo de La Laguna. Funda de plata de los talleres de orfebrería lagunera del siglo XVIII donde se ha conservado. Colección particular.

Es para mí una alegría, un reto y, sobre todo, un alto honor haber recibido el encargo de pregonar las fiestas del Cristo de La Laguna de este año. Por eso quiero comenzar expresando mi agradecimiento al alcalde y a todos quienes han propiciado que me encuentre hoy aquí, feliz de poder compartir con ustedes sentimientos que tengo desde pequeño: amor por mi ciudad y devoción hacia la imagen del Señor. También, el deseo de que con las limitaciones y con la prudencia que nos impone una pandemia global podamos vivir estos días tan señalados en nuestro calendario. En el calendario oficial, pero especialmente en el calendario de los recuerdos y de los sentimientos colectivos y personales.

Todos nosotros —en cada casa y en nuestro propio entorno— hemos ido componiendo a lo largo de nuestra vida un programa de actos íntimo. Los niños todavía no lo saben, pero cuando pase el tiempo sentirán una emoción inesperada al escuchar las campanas del santuario repicando desde el primer día de septiembre, al comprobar que las banderas ya ondean alegres en los portales y en los arcos o al ver pasar una procesión —quizá no buscada— por el mismo sitio en el que solían verla cuando de pequeños iban de la mano de quienes ya no estén.

No es necesario que el Ayuntamiento tenga previsto que la próxima vez —y ojalá sea pronto— que un 14

de septiembre por la noche el Cristo suba la calle de la Carrera hacia a la torre de la Concepción a uno le sorprenda una traca de recuerdos de la infancia. Y nos puede suceder lo mismo ante una ventana cerrada a la que ya no se asome nadie, con el último cohete o al regresar de la plaza por calles desacostumbradas, con otro rumbo, en otras compañías. O solos.

Esta es la fuerza del rito. Este es el poder de los recuerdos, dispuestos a asaltarnos al doblar cualquier esquina. Y esto merece, por supuesto, ser pregonado. Aunque este año afrontemos unas fiestas distintas, excepcionales y abreviadas debido a la COVID-19. Aunque sepamos ya que algunos actos tradicionales no se celebrarán y que otros vayan a tener lugar de forma diferente. Pero celebraremos la festividad del Cristo un año más; y ya superan los cuatrocientos. Es una gran noticia que se nos convoque de nuevo y que podamos vivirlo.

No debemos soltar el hilo de la historia y de la tradición. Un hilo sostenido por nuestros antepasados, quienes vivieron también tiempos difíciles y aún así celebraron las fiestas. Hemos heredado esta responsabilidad. En un reciente ensayo, el filósofo coreano Byung-Chul Han plantea una emocionante defensa del valor de los rituales, amenazados por el sistema capitalista que somete a la producción todos los ámbitos de la existencia. Los rituales dan estabilidad a la vida y «transforman el estar en el mundo en un estar en casa. Hacen del mundo un lugar fiable». También nos recuerda Antoine de Saint-Exupéry, el autor de *El Principito*, que «los ritos son en el tiempo lo que la morada es en el espacio».

Para muchos de nosotros estas reflexiones cobran sentido pleno cuando nos referimos a las fiestas de septiembre y a la ciudad de San Cristóbal de La Laguna, nuestro hogar. Reconocemos casi como familia a



Rarísima medalla de latón, con la efigie del Smo. Cristo en el anverso y, en el reverso, la inscripción: *Verdadera imagen del Cristo de la conquista Laguna Canarias (ca. 1800)*. Colección Torres-Jiménez.



Santuario del Smo. Cristo de La Laguna, primeras décadas del siglo XX. Archivo Julio Torres Santos.

quienes la habitan. Y valoramos como propios y entrañables aquellos elementos que le dan forma: su arquitectura, sus calles anchas, sus callejones y sus plazas, los caminos que recorren el campo cercano...

También su cadencia, sus estaciones y su clima. La bruma y la llovizna que, según nuestra paisana María Rosa Alonso, le dan, a veces, el aspecto de una ciudad nórdica. O el sereno que tantas mañanas se resiste a abandonar las aceras de sombra y el sol del mediodía que suele acompañar al Cristo cuando regresa al santuario. Una fuerza misteriosa nos liga a este lugar, hayamos nacido aquí o no; y sus rituales —compartidos o simplemente contemplados— refuerzan un sentimiento de comunidad.

Pero ¿tiene sentido exaltar lo ritual un año que, ya lo sabemos, no vamos a vivir o a revivir tantas costumbres? Quizá precisamente por eso sea el momento adecuado para detenernos, mirar hacia atrás y vislumbrar el futuro. Lo que estamos pasando nos invita a recapitular, en dos de sus acepciones: recordar y volver a pactar, organizar de nuevo. Es inevitable que a partir de ahora y al menos durante un tiempo se impongan ciertas variaciones, también en la forma de disfrutar estas fiestas.

Esto no debe asustarnos. Tradiciones que hoy nos resultan inamovibles tuvieron un origen y han experimentado cambios con el paso del tiempo. En buena medida, nos identificamos con ellas porque son una creación común, porque han incorporado aportaciones generación tras generación, como si transformar fuera la única garantía de pervivir. Este delicado equilibrio entre mantener la fidelidad a lo esencial y, a la vez, estar abiertos a acompañar lo antiguo a lo nuevo siempre es un reto. Ahora, además, es imperativo.



“Estampita” repartida entre los artilleros expedicionarios en 1921. Imprenta Vera. Colección Torres-Jiménez.



Santísimo Cristo de La Laguna.
Ilustración de Juan Cairós.

Comprenderán ustedes que de un historiador, como yo, será mejor esperar recuerdos que pronósticos. Y no tanto mis vivencias como las de quienes nos precedieron hace siglos como moradores de este hogar, como vecinos de esta ciudad. Por pequeño que sea, cada testimonio que se recupera es como un hallazgo arqueológico que nos permite comprender mejor el pasado. Estos documentos son vestigios, restos milagrosamente encontrados entre las ruinas de la historia. La propia imagen del Cristo lo es, pues se salvó de la inundación que afectó al convento franciscano en 1713, del incendio que lo destruyó en 1810 y de la desidia con la que durante un periodo, décadas más tarde, permaneció en su nuevo santuario. Hasta tal punto que el sacerdote José María Argibay, mayordomo de la capilla, llegó a lamentar que «Nuestro Señor muere como ha nacido: en un establo».

Conviene que advirtamos que, a pesar de lo que se ha investigado, la historia del Cristo de La Laguna presenta todavía interrogantes fundamentales y ángulos ciegos. Sin ir más lejos, sobre su propio origen. No se discute ya su procedencia de los antiguos Países Bajos meridionales, pero no se sabe exactamente cuándo, en qué lugar ni por quién fue hecho. Tampoco se conoce en qué momento y en qué circunstancias llegó a la isla. Estas incógnitas han propiciado desde hace siglos leyendas tan atractivas como fabulosas.

Varias versiones sostienen que fue labrado por ángeles y que llegó a Tenerife gracias al arcángel san Miguel. Otro relato identifica como autores nada menos que al evangelista Lucas, a José de Arimatea y a Nicodemo, los discípulos secretos de Jesús que ayudaron a desclavarlo y a descender su cuerpo del madero. Para unos llegó desde Damasco, para otros desde Jerusalén, con escalas en Egipto, en Venecia,

en Barcelona, en Sanlúcar de Barrameda... Pero volvamos a la historia. Y lo que dice la historia es que al Cristo lo hizo La Laguna.

Parece claro que su devoción comenzó entre un grupo de mujeres que vivían en clausura. En estos tiempos lo entenderemos mejor si decimos que estaban confinadas. Me refiero a las monjas claras, que entre 1546 y 1577 habitaron en el Monasterio de San Miguel de las Victorias —el actual santuario del Cristo— mientras se construía su propio convento. Fray Luis de Quirós, que publicó en 1612 un libro sobre los milagros atribuidos a la imagen, nos cuenta que una de ellas, sor Almerina de la Cruz, vio dos noches que del pequeño altar en el que estaba entonces el Crucificado «salía tanta claridad y resplandor como si allí estuvieran encendidas muchas hachas», es decir, muchas velas.

A partir de entonces la importancia de la efigie fue creciendo en un proceso complejo que todavía no conocemos del todo, pero sí suficientemente. En 1576 consta por primera vez que el Cristo salió a recibir a la Virgen de Candelaria, trasladada en rogativa hasta La Laguna debido a la falta de agua. En 1588, hace ya 432 años, empezó la que es una de las tradiciones vivas más antiguas de la ciudad, la procesión de madrugada del Viernes Santo. Y en 1607 la procesión del 14 de septiembre amplió su recorrido. Hasta entonces el trayecto era corto. Dice un documento de aquel año que daba una vuelta hacia la ciudad por el ejido, un espacio cercano al convento que se había reservado para el pasto del ganado mayor. Pero el cambio sustancial no fue su alargamiento, sino que desde ese lejano año de 1607 con motivo de la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz el Cristo entra en la ciudad y transita sus calles.

El Señor y La Laguna están unidos desde entonces. Su biografía y las de sus vecinos se confunden. Pero no



Primera página del testamento de Juan Freile (1589) que contiene la cláusula en la que se hace la primera mención conocida a la Cofradía del Cristo. Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife.



Recuerdo de las Fiestas del Cristo. Composición y dibujo de M. de Oraá, "La Ilustración de Canarias", 30 de septiembre de 1883.

solo sus fechas oficiales, sus acontecimientos. Son las vivencias íntimas y compartidas las que nos ha traído hasta aquí, un año más. En realidad, la historia del Cristo es la suma de cientos, de miles, de pequeñas historias. Muchos de nosotros podríamos escribir simbólicamente nuestro propio capítulo a partir de recuerdos personales, de lo que nos han contado y hasta de lo que insospechadamente podamos averiguar. Les invito a que lo hagan.

A mí me ilusiona saber que uno de mis abuelos del siglo XVI, hace doce generaciones, fue un labrador llamado Juan Freile, que resulta ser el primer cofrade del Cristo de quien se conoce su nombre. Además, su testamento del año 1589 incluye la noticia más temprana sobre la existencia de aquella cofradía, formada por hombres y mujeres, de toda condición.

Sin duda, entre ustedes habrá descendientes de algunos de tantos devotos anónimos entre quienes se recogían limosnas en el campo, tanto en Tenerife como en el resto de las islas, especialmente en Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura. A veces eran monedas, pero otras veces se entregaba cereal, mosto, baifos, cabritos, corderos, habas, fruta pasada, papas inverneras y papas veraneras. A lo mejor una de nuestras remotas abuelas acudió en romería al santuario y entró de rodillas con una vela en la mano, como consta que se hacía ya hace cuatro siglos; o descendemos tal vez de uno de los niños cuyos padres ofrecieron como promesa su peso en dinero y en trigo; o de alguien que compró una rifa, de las que se vendían la víspera de la fiesta en la plaza, donde se montaban tiendas, juegos y ventorrillos cuyo producto se destinaba también a sostener el culto.

Es posible que fueran antepasados nuestros personas como Francisco, un negrito de Caracas; una tal Luisa,



Smo. Cristo de La Laguna, tras la ceremonia del *Descendimiento*. Foto: Urbano Barber.

que vivía en Ofra, o unas mujeres de Geneto cuyas humildes limosnas fueron registradas en los libros de la Esclavitud. O acaso procedemos de Luis Perdomo, que envió cacao desde Venezuela; de Juana Suárez, que estando enferma hizo promesa de velar dos días en el santuario y de poner ante el Cristo una candela de su propia estatura; de Pedro Medina, que agradecido por haber mejorado de una enfermedad remitió diez pesos desde La Habana; de Cristóbal González, que sacó cuarenta reales «cantando por las puertas en las Pasquas»; o de Pedro el tonelero, que cruzó el Atlántico para entregar en el santuario veinte reales dentro de una alcancía que trajo desde Campeche, en México.

Lo cierto es que hay muchas noticias sobre esas alcancías que con la imagen pintada del Señor viajaban por diversos lugares de América, particularmente

en el Caribe. Hasta allí se embarcaban también para recaudar fondos para el culto del Cristo frasquitos de vidrio con aceite de las lámparas que ardían delante de la imagen, hilo de coser que se recogía por las casas, barajas de naipes, higos, pipas de vino y de aguardiente...

Todas estas limosnas ayudaron a enriquecer y a mantener muchas de las espléndidas alhajas del Cristo, realizadas en Tenerife con plata llegada de América, de las que por fortuna se conservan las principales. El altar-tabernáculo, la peana procesional, las cruces, las lámparas o los candeleros no solo expresan la generosidad de los devotos adinerados y los desvelos de la Esclavitud, que desde 1659 cuida el culto del Señor. En un documento del siglo XVIII sus miembros expresaron que les habría gustado «tener todas las minas del Potosí para rendirlas en obsequio de nuestro Amo». Las pequeñas ofrendas, la contribución cotidiana de devotos de toda condición, demuestra que, aunque su hermandad solo contaba con treinta y tres miembros, toda la ciudad era *esclava* del Cristo.

Así se entiende que desde los últimos años del siglo XVI se recurriera institucional y colectivamente al Crucificado con motivo de necesidades diversas y que con su imagen se celebraran novenarios y procesiones de rogativa para propiciar la lluvia durante periodos de sequía, contra plagas de langostas, implorando la salud en tiempo de epidemias o pidiendo que las islas quedaran libres de ataques enemigos. Los documentos de archivo con los que contamos sobre esto son muy numerosos y entre ellos merece que nos refiramos justamente ahora a algo que sucedió hace casi tres siglos, durante la primavera de 1741.

Entonces se acudió al Cristo para que, nos dicen los documentos, «aplacara la epidemia universal que padeció

la república». Y dice república porque esta era la forma de llamar entonces a la cosa pública, a la comunidad. Una comunidad que era víctima, como hoy, de una peste, y que se manifestó, según los términos médicos utilizados en aquella época, en «afectos catarrales, tabardillos y costados». Fue tan grave que llegaron a oficiarse solo en La Laguna veinte entierros al día.

Cuando leemos las actas de sesiones del antiguo cabildo, con sede en la ciudad y que durante siglos fue el único ayuntamiento de la isla, hay aspectos que nos resultan familiares y actuales, a pesar del tiempo que ha pasado. Por ejemplo, la crisis sanitaria de 1741 afectó sobre todo a los más desfavorecidos. Las actas dicen que morían muchas personas no solo por la epidemia, «sino también por necesidad que muchos pobres tenían, con lo que se les aseleraba más la muerte». Para evitar los contagios y los fallecimientos se activó lo que hoy calificaríamos como un protocolo de emergencia y solidaridad. El cabildo entregó dinero y trigo, dispuso que se recaudaran limosnas entre los vecinos y también instó a los párrocos a que pidieran donativos. «Y quando no viera quien hiciese esta tan piadosa obra —según recoge un acta— benderían las lámparas de sus yglesias». Es decir, en este momento de crisis se consideró justo y apropiado que la plata de aquellas lámparas se convirtiera en pan para quienes lo necesitaban.

Además del plan de ayudas, se creó un comité de expertos, en palabras de nuestro tiempo pandémico. Se designó al médico irlandés Domingo Madan, establecido en el Puerto de la Cruz, para que junto a otros de la ciudad «confieran y consulten si bienen en conocimiento de la causa desta enfermedad, para que resuelban los remedios más adecuados». No faltaron las medidas preventivas, no solo el confinamiento de las tripulaciones de algunos navíos llegados al puerto



Indulgencia concedida en 1746 por Antonio Martínez de la Plaza, Obispo de Canaria, a las personas que recen un padrenuestro y un avemaria a esta imagen del Santísimo Cristo. Colección Torres-Jiménez.



Primitiva cruz del Cristo de La Laguna. Anónimo. Óleo sobre madera. Siglo XVI.
Convento de Santa Clara de Montefalco. La Laguna.

de Santa Cruz, sino también de todas las personas que hubieran estado en contacto con posibles infectados.

Y, por supuesto, una vez más se pidió la protección divina, a través de la imagen del Cristo. Los enfermos comenzaron a sanar tras la celebración de diversos novenarios en las dos parroquias de la ciudad. Así lo recoge un relato de aquel año, por el que sabemos que «a la buelta para su yglesia todos los vezinos de la ciudad asistieron sanos a la processión, la que se hizo con muchos festejos, músicas y fuegos». Es decir, todos los vecinos recuperaron la salud y pudieron acompañar con alegría a la imagen cuando volvió a su santuario.

Podrían citarse otros muchos episodios semejantes en los que el Cristo socorrió a La Laguna. Recordarlo ahora nos da consuelo y esperanza: a lo largo de la historia nuestros antepasados tuvieron que afrontar trances y adversidades y se sintieron favorecidos por Él. Además de orar y de celebrar rogativas, se confió en el poder taumatúrgico de lo que estaba vinculado y en contacto con la escultura. Por ejemplo, las personas se untaban el aceite de las lámparas y algunos llegaban incluso a beberse. A quienes estaban doloridos se le acercaban objetos considerados reliquias, como los clavos y pequeñas cruces de madera hechas con la primera diadema o soleo que llevó el Crucificado sobre su cabeza.

En el museo del Monasterio de Santa Clara se expone una de las obras que mejor demuestra el éxito de la devoción hacia el Cristo. Me refiero a la primera cruz sobre la que estuvo clavada la imagen. Se trata de una cruz cuyo tamaño ahora es inferior al original porque los devotos se fueron llevando trocitos y astillas al atribuírseles también facultades milagrosas. Para evitar que se siguiera desmembrando, en 1724 se pintó en ella un retrato del Crucificado y se colocó en un lugar inaccesible.



Santísimo Cristo de La Laguna.
Ilustración de Juan Cairós.

Otras reliquias que se conservan de esos tiempos son dos velos, entre los muchos que tuvo la imagen. Pronto se podrán admirar, junto con otras obras de arte restauradas, en las salas de exposiciones que la Esclavitud prepara junto al santuario. Precisamente, uno de aquellos velos sirvió para sanar hasta dos veces a un hijo de aquel lejano abuelo mío, Juan Freile. Lo sabemos porque fray Luis de Quirós escribió la crónica de estos milagros en su libro. No me resisto a citar uno de esos pasajes costumbristas, que bien podría ser la escena de una novelita del siglo de Oro.

Tomasina Merino, en su casa cercana al convento, quizá en la calle del Agua, acaba de poner sobre la cabeza de su hijo el velo del Señor que le ha traído un fraile franciscano. El cronista Quirós nos dice: «De ahí a un poco llamó a la madre, que estaba haciendo un medicamento que los médicos le habían mandado aplicar, y ella vino con sobresalto entendiéndose se estaba muriendo. A lo cual dijo el enfermo se le había ya aplacado el dolor y se sentía bueno. Esto era un sábado y el domingo siguiente se levantó y fue al Convento de San Francisco a dar gracias al Santo Cristo por la merced que le había hecho».

¿Cuál era la función de estos velos? La escultura del Crucificado no estaba siempre visible, sino cubierta por telas en su hornacina e incluso en su paso. Era como el telón de un escenario teatral, que solo se retiraba si la ocasión lo merecía: durante los cultos y las procesiones y también de forma extraordinaria si se solicitaba expresamente. «Por ver al Señor», así se refieren algunos documentos a las limosnas que los devotos aportaban con este fin. Merece la pena que hagamos el esfuerzo de tratar de imaginarnos lo que esto suponía. La imagen reforzaba así su misterio y su atractivo, como todo lo que se esconde y no depende solo de nuestra voluntad.

Las referencias más tempranas indican que el Cristo ni siquiera tenía velos en su pequeño altar. A pesar de estar sin cubrir y de parecernos ahora inexplicable que su belleza no conmoviera a quienes lo tenían a la vista, tuvo que manifestarse de forma extraordinaria para llamar con resplandores la atención de sor Almerina. Y es que no siempre vemos lo que tenemos ante los ojos, lo que se nos presenta como evidente. En uno de los pasajes más conocidos de *El Principito*, el zorro descubre al niño un gran secreto: «Lo esencial es invisible». O, por decirlo de otra forma: tenemos la capacidad de ver de otra manera.

Pensemos, por ejemplo, en lo natural que nos resulta cerrar los ojos en la intimidad, cuando hay confianza y nos abandonamos. Cerramos los ojos para ver más allá, para abrirnos a otras contemplaciones: ante Dios, ante la persona amada, incluso ante la naturaleza. Frente al mar cerramos los ojos para tratar de contener su hermosura. Este signo de recogimiento es propio de la oración y de la meditación, casi tanto como el silencio. Los párpados son entonces nuestros propios velos.

Por eso, tal vez nos resulte ahora más sencillo comprender que uno de los primeros signos de que la devoción a aquel Crucifijo comenzaba a tener éxito fue la colocación de velos en su altar. En 1580 Catalina de Baena dispuso en su testamento que se entregasen nueve varas de tafetán negro de las que se tejían en su propia casa para hacerle uno. A partir de entonces fue normal que cuando se fundaba alguna celebración en honor de la imagen se indicara que con ese motivo debían retirarse las telas que lo reservaban habitualmente, que el Cristo debía descubrirse.

Ocultar la imagen animaba la devoción, aumentaba su carácter enigmático y convertía la posibilidad de verlo o de tocarlo en algo excepcional. Este deseo se ha



Primera insignia de la Esclavitud del Santísimo Cristo. Museo de la P.R.V. Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna.



Detalle de los pies del Smo. Cristo. Foto: Urbano Barber (2012).

mantenido hasta nuestros días con el besapiés, una de las tradiciones que la pandemia ha obligado a suspender. Quizá sea difícil que se recupere esta costumbre tras los descendimientos de la efigie. Es otro vestigio de una devoción centenaria que nos liga con quienes han vivido aquí antes y mucho antes que nosotros. En el siglo XVIII la Esclavitud decidió durante unos años realizar esta ceremonia de forma privada para evitar los disturbios que se producían, debido a que los asistentes se daban prisa para llegar primero. Pero pocos años después —dice el documento— «atendiendo a los clamores de todo el pueblo y el desconsuelo universal de sus habitantes» volvió a celebrarse como antes.

Como testimonio histórico y simbólico pienso que tiene mucha fuerza que los pies del Señor, tocados y besados

durante siglos, se hayan conservado envejecidos, ya que durante su restauración realizada entre los años 2011 y 2012 se optó por no restituir el color que la esperanza y la devoción habían ido desgastando.

Esos pies descalzos no entrarán este año en la ciudad, como cada mes de septiembre desde hace más de cuatro siglos; se quedarán en su santuario, que tan cerca estuvo de la laguna. Es por esa cercanía por lo que me gusta pensar que el Cristo fue primero de la laguna, con minúsculas iniciales, y luego de La Laguna, con mayúsculas. Como el mismo Jesús de Nazaret, predicó antes en las orillas de un lago, anduvo por los caminos antes que por las calles y se manifestó primero a los humildes vecinos del barrio de San Francisco que a todos los demás, aunque tuvieran poder y riqueza.

Recordemos aquella procesión que no entraba en la ciudad, sino que transcurría por el ejido. Aunque haya pasado el tiempo no nos cuesta mucho comprender que entonces se considerara que el convento, el santuario, estaba fuera y que lo que hoy llamamos la plaza y entonces el campo de San Francisco marcaba una frontera entre lo rural y lo urbano. A espaldas del monasterio corría un canal de drenaje de «la laguna del agua», así se llamaba entonces para no confundir su nombre con el de la población.

Cristo de la laguna —con minúsculas— y de la tierra mojada. Cristo del llano, de la vera y de la vega; de la dehesa y del ejido. Cristo de los caminos de barro y de los muros de piedra seca. Cristo de las trebinas y de las tederas. Cristo del trigo y de las viñas, de los perales y de los manzanos. Cristo de las eras en las que se trillaban las cosechas. Cristo de las vendimias. Cristo buen pastor de los bueyes y de las vacas, que en La Laguna del siglo XVII tenían nombres como *Limón*, *Madroño*, *Romero... Flamenca*,

Estrella, Sevillana, Galana... Cristo protector de los sembrados. Cristo de septiembre que remediaba con lluvia las sequías y empujaba las langostas hasta el mar...

No ha dejado de ser el *Cristo de la laguna del agua* y de la tierra labrada por las yuntas. Todavía hoy, en dos puntos del recorrido de la procesión de la octava, el día que empieza el otoño, el paso se vuelve hacia la ciudad antes de regresar al santuario. El Señor deja las calles y vuelve, simbólicamente, con sus pies desnudos a los caminos de tierra: al ejido, a la orilla, al altar pequeño sin velos en el que solo sor Almerina de la Cruz supo verlo entre resplandores. Acaban las fiestas con los fuegos y empieza el año nuevo de La Laguna. Es el momento de dar gracias y de traer a la memoria, al corazón y al alma unos versos de Rainer Maria Rilke: «Señor, ya es tiempo. Grande ha sido el verano. Tiende tu sombra sobre los relojes de sol y desata los vientos por el campo».



Fuegos de la Octava de 2019 para el Santísimo Cristo de La Laguna Foto: Julio Torres.

LA LAGUNA SE ENGALANA PARA SUS FIESTAS
DEL CRISTO...
DE LOS PRIMIGENIOS COHETES,
A LOS FUEGOS DE LA TORRE

Julio Torres Santos

Es septiembre en La Laguna; no es preciso ojear el calendario para percatarse de ello. Se nota en el trajín que recobran sus calles, otrora animadas por los veraneantes, ahora porque son sus habitantes los que regresan de su retiro estival; en la expectación que bulle entre sus gentes por las celebraciones que se avecinan; en los establecimientos que reabren sus puertas, especialmente las “casas de comida”, que han guardado a buen recaudo, y mejores condiciones de temperatura y humedad, contados barriles de su mejor “brebaje” para hacer la “rentrée” con el pie derecho; en el alisio, transitando libre por los callejones de la ciudad, avisando a las señoras de que el “cubre fiesta” ya debe formar parte de su atuendo vespertino; en la luz que comienza a pintar de dorados y ocre el paisaje, presagiando el rayano otoño ... y también en el aire. Porque en septiembre el aire en La Laguna huele y se siente de otra manera, especialmente por la noche. Soy incapaz de explicarlo, pero los laguneros y laguneras lo percibimos así desde nuestra infancia.

En septiembre, la bonanza del clima lagunero, generalmente más suave que en agosto y menos húmedo que en junio-julio, permite complacerse en una delicada quietud, que solo el alisio sabe crear en las noches



Convento mayor de san Miguel de las Victorias y plaza del Cristo, 1906. Imagen coloreada por Miguel Bravo.

laguneras. Disfruto paseando por sus rectas calles, en la única compañía de esa atmósfera tan peculiar –a la que contribuye no poco el aroma de algunas “santanosches” supervivientes y de los jazmines que asoman, desafiantes, por entre los enrejados jardines de sus antañonas casonas-, y de otros “retornados”, los grillos, que con su repetitivo y monótono grillar, raspando una y otra vez sus alas anteriores y sus patas posteriores, también quieren ser troveros de las fiestas septembrinas. ¡Cuántos recuerdos se agolpan y desbordan entonces en mi memoria!

Y es que septiembre es el mes de La Laguna, porque es el mes de sus fiestas. Comienzan el 8, con la festividad de los Remedios (patrona de San Cristóbal de La Laguna y de Tenerife, también de la diócesis de San Cristóbal



Calle de San Agustín y convento, desde la torre de la Concepción, años 20. Imagen coloreada por Miguel Bravo.

de La Laguna y de su sede episcopal, la Catedral de La Laguna) y terminan el 29, con san Miguel (patrón de la isla de Tenerife y del Ayuntamiento de La Laguna). Y en el medio, Él, el Crucificado, el Santísimo Cristo de La Laguna.

Retazos de las fiestas a través de los siglos

Es el 17 de septiembre de 1607¹, virtud a la antigüedad y extensión de la devoción del pueblo hacia el Cristo; a las muchas veces que la Ciudad recurrió a Él solicitando acabar con la sequía, la langosta, las enfermedades..., y a la elevada concurrencia de gentes de las Islas por las muchas mercedes obtenidas, cuando el Ayuntamiento acuerda que en adelante “para siempre jamás se celebre la fiesta por ciudad” y se haga “con el mayor aparato y decencia que se pueda”,

¹ Archivo Histórico Municipal de La Laguna (AHMLL). Acta 6, 2º, folio 154 (17-IX-1607).

nombrándose diputados anuales para encargarse de la misma. Como era una fiesta de nueva incorporación, se arbitra que los 50 ducados previstos inicialmente se retraigan de los autorizados para gastar en la fiesta de la Candelaria. No será hasta 1656² cuando la contribución municipal se independice de la partida asignada a la festividad de la Candelaria.

Entonces, la contribución pecuniaria municipal se destinaba a los oficios religiosos, mientras que los actos populares corrían a cargo del llamado “proveedor de la fiesta”, un rico vecino de la Isla al que los frailes invitaban a organizarla y sufragarla. Cuando en 1659 se funda la Esclavitud, tres de sus miembros (el Esclavo Mayor y dos diputados) se encargarán de costear las fiestas. Renovada en 1873, las *Constituciones* de la Esclavitud de 1892 establecen una comisión de fiestas encargada de “arbitrar recursos para sufragar los gastos del culto y de los festejos (...), especialmente los del 14 de septiembre”³; comisión que subsiste en las de 1920 hasta que los esclavos, en 1926, consideran los actos populares ajenos a su misión religiosa.

Cuenta Fernández- Pousa⁴ que en el siglo XVII la Esclavitud gastaba gran cantidad de dinero en comedias, fuegos, saraos y torneos. Núñez de la Peña señala que los festejos duraban 8 días y se gastaban más de 1.000 pesos en los diversos actos.

En el siglo XVIII, la regresión económica que sufre Tenerife, unida a la merma de sus rentas y al aumento de las deudas contraídas por sus ascendientes para “exteriorizar su preeminencia social ante el resto de los ciudadanos” les impide financiar “pomposos actos religiosos y festivos”⁵. Además, en tiempos en los que se desarrolla la Ilustración, al decir de Rodríguez Moure⁶, “gran parte de la nobleza desistió del noble empeño que antes tuviera” para el realce

2 AHMLL. Acta 27, 1º, folio 148 (2 -III-1656).

3 Esclavitud del Smo. Cristo de La Laguna (1892). *Constituciones*. La Laguna: Imp-ta. J. Cabrera Núñez.

4 Fernández-Pousa, R. (1944). La Historia del Cristo de La Laguna según unos capítulos inéditos de Juan Núñez de la Peña. *Revista de Historia*, nº 65, pp. 51-62.

5 Rodríguez Mesa, M. (2002). *Las Fiestas del Cristo de La Laguna a través de los siglos*. Güímar (Tenerife): Litografía A. Romero, S.A.

6 Rodríguez Moure, J. (1935). *Guía Histórica de La Laguna*. La Laguna: Establecimiento Tipográfico de Vera.



Tejados y torres de La Laguna, años 30. Imagen coloreada por Miguel Bravo.

y esplendor del culto al Smo. Cristo, al considerar “fuera de tono” mostrarse “sumiso y creyente”. Así, “los sencillos festejos de toros, cañas y comedias (...) sustituyéronse por las máscaras y las tapadas”. Ya en septiembre de 1792 el Cabildo prohíbe las tapadas, “aunque con poco éxito, porque en 1800 continuaban concurriendo a la plaza”⁷. También era común que estas élites celebraran representaciones teatrales y saraos restringidos a los de su clase. En definitiva, a mediados del siglo XVIII y comienzos del XIX, se constata un declive de los festejos populares, aunque los franciscanos no descuidan el cuidado de las solemnidades religiosas. Será en los últimos años del siglo XIX cuando resurjan con pujante esplendor.

⁷ Bonnet y Reverón, B. (1952). *El Santísimo Cristo de La Laguna y su culto*. Santa Cruz de La Palma: Imprenta Gutenberg.

La ciudad se viste de fiesta

Según fray Luis de Quirós⁸, las luminarias, las danzas y las comedias figuran en los programas de las fiestas del Cristo desde 1608. Evolucionando con el tiempo, las distintas crónicas nos hablan de pandorgas, torneos, libreas, carreras de sortijas (en un principio, a caballo, después en bicicleta e incluso en automóvil), batallas de serpentinas y flores, concursos hípicas, danzas y otras variadas actuaciones musicales, teatro, certámenes literarios, exposiciones artísticas, exposiciones agrícolas y ganaderas, lucha canaria, cucañas, carreras de sacos, carreras pedestres (después, también en automóvil), fútbol...e incluso, de toros (desde los “dados para solemnizar la fiesta que en el mes de septiembre se hace”, citados por Andrés Gallardín en el siglo XVI, hasta los que estrenaron la plaza de toros que construyó Gaspar Darmanin en el barrio de San Juan, desaparecida en 1894⁹); que componen un largo etcétera de divertimentos al que se suman, los paseos con música y, por supuesto, los fuegos artificiales.

Muchos de estos animados entretenimientos tenían lugar en las plazas de lo que hoy conocemos como casco histórico lagunero, no sólo en la de San Francisco, también en las de la Catedral y la Concepción, cuyas decoraciones festivas fueron muy afamadas.

Por ejemplo, aparecieron “sorprendentes” en las fiestas de 1891, “a pesar de que aún no lucía la iluminación dispuesta para los días siguientes”. Ese año, en la plaza del Cristo (en realidad, “campo de San Francisco o campo de Santa Clara, desde el siglo XVI) “parecía que se había dado cita allí toda la crema de la sociedad tinerfeña”¹⁰.

Siempre fue primordial la iluminación nocturna durante las fiestas, incluso una vez instalado el alumbrado público en 1845 (entonces solo cubría

8 de Quirós, fray L. (1988). *Milagros del Stmo. Cristo de La Laguna*. Santa Cruz de Tenerife: Litografía A. Romero, S.A.

9 Torres Santos, J. (2020). *Las Fiestas del Cristo de La Laguna de 1891 a 1894*. San Cristóbal de La Laguna: Litografía Trujillo S.L.U.

10 *El Liberal de Tenerife*, 14/09/1891.



Panorámica de La Laguna, 1887. Imagen coloreada por Miguel Bravo.



La Laguna desde San Roque, años 20. Imagen coloreada por Miguel Bravo.

el entorno de las Casas Consistoriales, plaza del Adelantado y algunas calles más). En aquel tiempo, las principales calles de la ciudad se iluminaban con “farolas de gran tamaño [de petróleo o gas] y antorchas”.

Calles que se engalanaban con arquería decorada con gallardetes y banderas e iluminación a la veneciana (esto es, a base de farolillos recubiertos de vidrios o papeles multicolores, con una velita de cera en su interior), que se intercalaba con “innumerables farolillos chinoscos de color de diferentes gustos y hechuras”¹¹.

Así, en las Fiestas del Cristo de 1892 las crónicas destacan que “las principales calles de la ciudad estaban adornadas con elegantes arcos, plumas, banderas y gallardetes, y las casas, templos y torres con tapices y colgaduras, iluminándose durante la noche”¹². Precisamente ese año, llamaron “en especial la atención las decoraciones de la plaza de San Francisco y las calles los Álamos y la Carrera, especialmente los arcos costeados por los comerciantes y por El Porvenir, por “su corte elegante y sencillo”, revelando “como en las pinturas”, el gusto artístico de su autor, Manuel Picar y Morales”¹³. Sí, han leído bien, este polifacético lagunero, escritor, pintor, escultor, dibujante... de inspiración modernista, increíblemente casi olvidado, diseñó y decoró el arco del casino El Porvenir de 1892 en honor al Cristo lagunero.

Un año antes, se trabajó “durante tres días para convertir la calle Carrera, que presentaba un aspecto bellísimo, en salón de paseo, razón por la cual, los paseos en la misma estuvieron muy animados”¹⁴. Y es que el paseo por la calle Carrera llegó a ser casi un ritual.

Y en 1938, Rafael Arocha y Gillama¹⁵ nos sigue hablando de plumas engalanadas, de coloristas faroles, de la iluminación especial...

11 Bibone de Poliosis (1894). Impresiones de un Viaje. *Diario de Tenerife*, 15/11/1894.

12 *La Opinión*, 16/09/1892.

13 *El Liberal de Tenerife*, 16/09/1892.

14 *Diario de Tenerife*, 22/09/1891.

15 Arocha y Gillama, R. (1938). La Fiesta del Cristo. *La Tarde*, 21/6/1938.



Decoración con arquería e iluminación a la veneciana en la plaza del Cristo. (Foto: finales del siglo XIX). Archivo Julio Torres.



Gran afluencia de espectadores para los conciertos de las bandas de música en la plaza del Cristo, años 30 del pasado siglo. Archivo Julio Torres.

«La arquería de los paseos está tapizada con los colores nacionales. De ella penden faroles de papel rizado, redondos y cilíndricos, veteados de rojo, azul, verde y amarillo, y al centro de los arcos, arañas también de papel de color con cadenas de lo mismo. Estas arañas tienen igualmente otros farolillos aplastados en forma de torta, que rematan el adorno inferior.

Flamean las banderas al soplo del viento y sus mástiles airosos, revestidos de follaje hasta la mitad, ostentan, los unos, un tríptico de pequeños fanales de cristales, los otros, una ruedecilla pirotécnica o una gruesa bengala que guarda en sus entrañas oleadas deslumbradoras de rojo y verde (...)

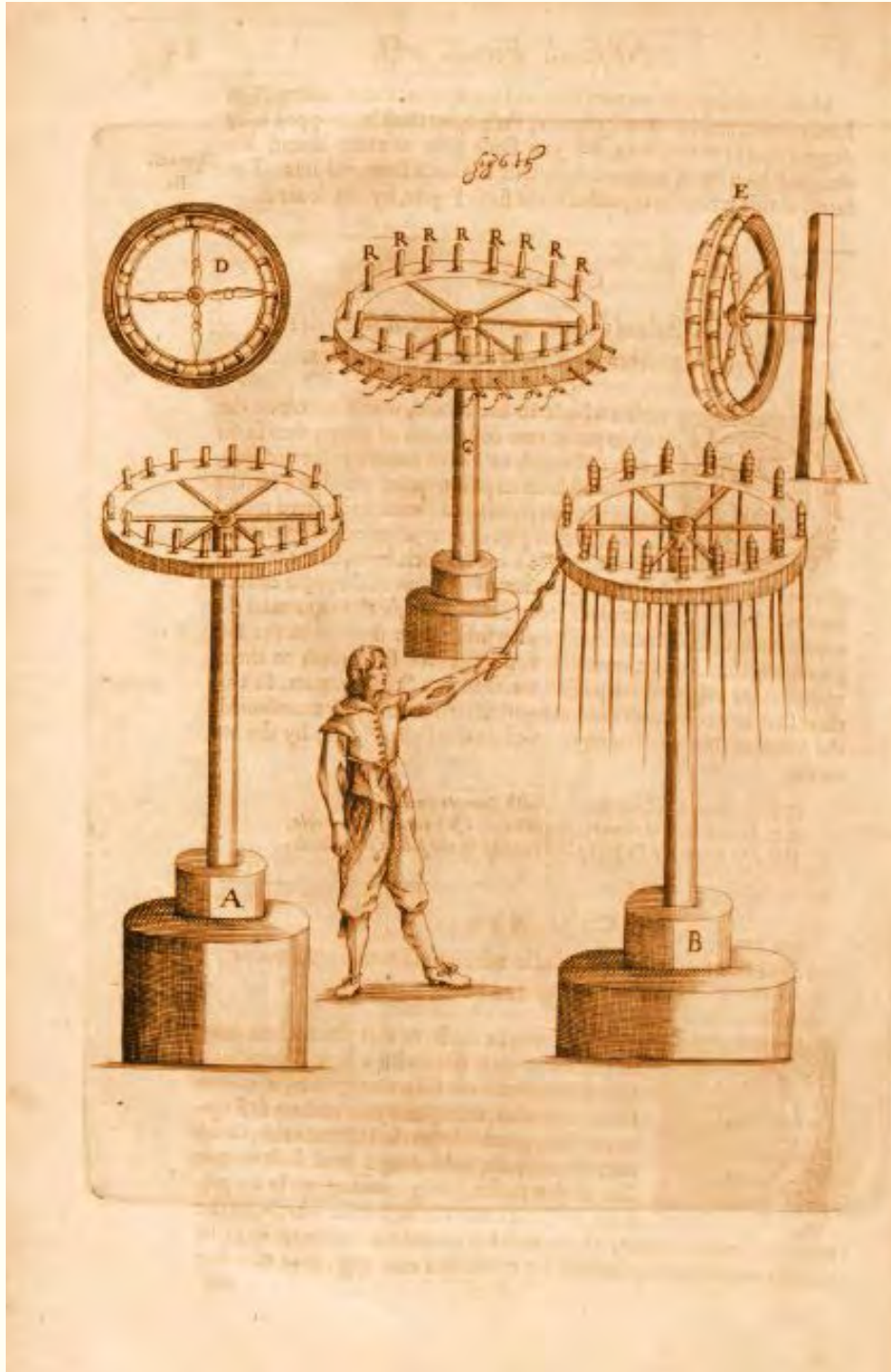
¡Qué típicos los faroles de petróleo de las calles laguneras en lo alto de los palos enramados con hayas, brezo o laurel! (...) Hay también otros faroles de papel de igual hechura en soportes en forma de cruz y los hay asimismo de cartón taladrado con varios dibujos de color.»

Para que las gentes pudieran transitar entre un divertimento y otro, esto es, por las diversas plazas, se hizo fundamental el adoquinado de las calles principales. Así, aunque algunas ya poseían viejos empedrados, fruto de varios planes de pavimentación implementados entre 1800 y 1850 (1808-1816, 1824, 1835, 1846), para las fiestas del Cristo de 1891, La Laguna estrenó adoquinado de sus más relevantes calles. El de la calle San Agustín, “una de las más transitadas en los días de las festividades”, se esperaba que estuviera terminado precisamente para esas fiestas, pues en el mes de julio se continuaba “en toda su extensión”¹⁶. También en julio estaban próximos a terminar los trabajos en la calle de la Carrera, y habían empezado los de la calle del Agua¹⁷. Además, desde el día 12, en la plaza de San Francisco se estableció un bazar, “cuyos productos se dedican a las obras del adoquinado de calles”¹⁸.

16 *Diario de Tenerife*, 19/06/1891.

17 *Diario de Tenerife*, 20/07/1891.

18 *Diario de Tenerife*, 15/09/1891.



Grabado de *Pyrotechnia, or a Discourse of Artificiall Fireworks* (1635), que muestra a un hombre en el proceso de encender la “rueda fija de Babington que lanzará muchos cohetes al ayre”; cada cohete se dispara sucesivamente por una mecha de combustión lenta compuesta de “Roch peter, Sulphur vive, Camphire y polvo fino”. Colección: Torres-Jiménez.

Como es lógico, la decoración festiva era también elemento imprescindible en los numerosos - a veces quizá en demasía- paseos con música, con las bandas tocando no sólo en la plaza en cuestión, también recorriendo las calles. Las críticas que recibió uno de estos paseos en la plaza de la Catedral dan idea de la relevancia de este divertimento en el marco de las fiestas del Cristo...

“Este sitio no reúne condiciones apropiadas para paseo, ya por su escasa extensión, ya por estar muy expuesto a las corrientes del viento. Si lo que se quería era solo iluminación, más bien que paseo, como parece deducirse del programa, debió dejarse la música para otras ocasiones que no faltan, e iluminarse el frontis del templo Catedral, que con su aspecto grave y severo, hubiera hecho resaltar más el brillo de las luces, produciendo sin duda gran efecto, al marcar las líneas de la sencilla, pero elegante arquitectura de la fachada principal. Hacia el centro de la plaza se había levantado una arcada o galería, luciendo bella iluminación a la veneciana, amén de otros muchos palos colocados en las inmediaciones con banderas, gallardetes, etc. Creo hubiera producido mejor efecto la colocación de otra galería al lado de la que se levantó por delante del templo. De esta suerte, además de existir mayor espacio para el paseo, no hubieran quedado en la oscuridad, las personas que se sentaron inmediatas a la verja de la Catedral”.

En cambio sí gustó el “sencillo tablado” que se levantó en el lado norte de la plaza para la interpretación de la banda del Batallón de Cazadores de Tenerife (que se atrevió con piezas como Segunda fantasía de “La forza del destino”, de Verdi; el Dúo de “Lucía di Lammermoor”, de Donizetti, o un fragmento del “Lohengrin”, de Wagner), aconsejándose su disposición para futuros paseos. Este



Cartel de las Fiestas del Cristo de 1941. Autor: Juan Davó.

concierto reunió a “la mayor parte de personas conocidas de esta Ciudad, de las que acostumbran a veranear en la misma y algunas forasteras recién venidas con motivo de la fiesta”¹⁹.

Si este suceso de 1891 me sirve para avalar la relevancia de los paseos con música en las fiestas del Cristo lagunero, el siguiente me es útil para ilustrar el asiduo recorrido de las bandas de música por las calles de la ciudad: el 14 de septiembre de 1892, a las siete de la mañana, la banda de música santacrucera La Benéfica recorrió las calles, tocando animadas piezas, “algunas de las cuales dejó oír frente al palacio episcopal, y casa del alcalde”²⁰.

19 *El Liberal de Tenerife*, 19/09/1891.

20 *La Opinión*, 16/09/1892.



Fuegos de los conocidos en La Laguna como mosaico o fondo de plaza. Foto: Archivo Julio Torres.



Entre las nubes de humo de la pólvora quemada y el resplandor de las bengalas, se intuye la figura del Cristo en el templete, la noche del 14 de septiembre de 1916. Foto: Mariano Murga. A.G.B.

Los fuegos del Cristo

La pirotecnia ha ocupado siempre un capítulo muy relevante de la fiesta, casi desde sus inicios, aunque resulta difícil establecer el momento exacto en que se inició la costumbre de quemar fuegos para celebrar las fiestas del Smo. Cristo de La Laguna. Según Núñez de la Peña, los fuegos, como tales, aparecen con anterioridad a la fundación de la Esclavitud (1659), pero no aporta una fecha exacta.

En un principio, los fuegos se preparaban y ajustaban en una casa aledaña al convento franciscano, pero, posteriormente, dado el peligro que estas labores entrañaban para el monasterio, los frailes lograron que pasaran a realizarse en la iglesia del hospital de San Sebastián, hasta que el regidor Carreño protestó por la misma razón que los frailes.

En el mes de septiembre de 1701, cuando las celebraciones del Cristo coincidieron con las del nacimiento del príncipe Luis, primogénito de Felipe V –la noticia de su alumbramiento llegó a la Ciudad precisamente el 14 de septiembre-, tras la solemne función de la tarde, salieron en procesión las imágenes de la Virgen de los Remedios y del Smo. Cristo, y La Laguna vivió “fiestas de la alegría y regocijos de día y de noche, fuegos y luminarias e invenciones que hicieron los gremios, ocho comedias (...) y sortija de los caballos”, relata Núñez de la Peña.

Sin embargo, coincidiendo con la proscripción de las tapadas, en las últimas décadas del siglo XVIII el Cabildo lo prohibió casi todo: las procesiones de noche, las hogueras...incluso, en 1771, los fuegos artificiales.

Ya en el siglo XIX, los fuegos del Cristo alcanzaron tal fama en el archipiélago, que las celebraciones eran conocidas popularmente como “fiestas de la pirotecnia”. La tradición no se interrumpió durante el periodo republicano, pero sí durante la guerra civil, que supuso que únicamente tuvieran lugar los actos religiosos en honor del Smo. Cristo, tal y como recogen los programas de estos años.

Durante esta primera parte del siglo XX, la competitividad entre los especialistas isleños por participar con piezas novedosas y de calidad llegó a tal extremo que el lagunero Gregorio Hernández propuso al alcalde de la ciudad celebrar un gran concurso de fuegos artificiales, donde pudieran intervenir todos los pirotécnicos de la Isla, incluidos los que no solían recibir encargos.

En 1906 la Comisión de festejos del Smo. Cristo de La Laguna convoca por primera vez tal concurso pirotécnico, “en su deseo de dar mayor realce a las próximas fiestas de septiembre, y al mismo tiempo contribuir



Fuegos de la "Entrada", con el templete de Marrero Regalado (1935). Archivo Julio Torres.

al fomento de la pirotecnia en Canarias"²¹. Llegando a adquirir gran fama y prestigio, desde esta primera convocatoria el concurso tenía lugar la víspera, tras la verbena en la plaza del Cristo²², como constatan los programas de las fiestas del siglo XX; en el de 1923 leemos que el jueves 13 de septiembre...

²¹ *La Opinión*, 9/08/1906.

²² Las verbenas se incorporan a los actos populares en el siglo XX. Los programas de fiestas recogen verbenas no sólo en la plaza del Cristo, también en las de la Catedral y la Concepción.

“A las once, extraordinario concurso de fuegos artificiales en el que los más prestigiosos pirotécnicos de la Isla se disputarán diversos premios, quemándose hermosas piezas o árboles por cada uno de los concursantes. Tomarán parte en este concurso, a más de otros profesionales de fuera de Canarias, don Antonio Waló, de Buenavista; don Pedro Pacheco, de Puerto de la Cruz; don Marcos Toste, de Los Realejos; don Francisco Dávila, de Güímar; don Domingo Toste, de Icod; y don Juan Moreno y don Gregorio Hernández, de La Laguna”.

La lectura de los programas de las fiestas de estas primeras décadas arroja detalladas descripciones de los fuegos que se quemaban en la Torre, en el Óvalo, en la continuación del Óvalo, en los Portales y en el Risco. Y me permiten mencionar a “fogueteros”, algunos tan habituales como los ya mencionados Marcos Toste del Castillo o Francisco Dávila, también Isidro Dorta Martín, Manuel Tarife, Pedro Pacheco Delgado... y especialmente a Gregorio Hernández, Carlos Expósito Pérez y Francisco Rivero Expósito, los tres con talleres en La Laguna, en concreto en el paseo de Lucas Vega, en el camino de la Rúa y en la calle del Adelantado, respectivamente.

Con romántica pluma, los cronistas decimonónicos compiten para describir los fuegos de la *Entrada* del Cristo. Con la plaza de San Francisco “brillantemente” adornada con “bengalas, fuegos artificiales, luces de todas clases”, y “las brillantes antorchas ordenadamente colocadas en las montañas cercanas”, la efigie del Cristo se dispone en “el monumental templete levantado en el centro de la plaza”. Es entonces cuando todos los epítetos parecen pocos para describir el “apoteósico”, “mágico”, “grandioso”, “sobresaliente”, “portentoso”... espectáculo pirotécnico que producen millares de cohetes al surcar el espacio y “los vistosos fuegos artificiales, que con variedad de colores se queman en los ángulos de la



Farolillos chinescos alumbran la calle de la Carrera, desde las casas Salazar de Frías y la antigua de las Siervas de María, en el momento del descanso del Señor; al fondo, los “Fuegos de la Torre”, 14 de septiembre de 1916. Foto: Mariano Murga. A.G.B.

plaza”. Se oyen “los acordes de las músicas” y “entre las nubes de humo” se perfila la figura del Cristo²³.

Fuegos de la *Entrada* que siempre se han quemado en una plaza caracterizada por un descomunal bullicio. Narra Luis Mafiotte la Roche (bajo el seudónimo “Ortiguilla”)²⁴ que en 1883 el murmullo de la muchedumbre apagaba el sonido del paseo amenizado por “la banda del batallón”, sobre todo cuando interpretaba el popular tajaraste y se incrementaban “los saltos, piruetas y contorsiones de los que no tenían bien segura la cabeza por el vino ingerido”. Una década después, las crónicas siguen insistiendo en la algarabía, bailes, músicas, guitarreos, cantos, aromas a adobo, a vino, “a emanaciones humanas, mezclado con el perfume de flores y de esencias”²⁵.

23 Crónicas de las fiestas entre 1891-1895.

24 Ortiguilla (1883). *La Ilustración de Canarias*, 15/09/1883.

25 Seveuan Klokbn (1892). *La Opinión*, 16/09/1892.



Una de las frecuentes averías del tranvía Santa Cruz-La Laguna (1906). Archivo Julio Torres.

Los primeros “Fuegos de la Torre”

A pesar de que comenzaron a quemarse tardíamente, los “Fuegos de la Torre” alcanzaron gran popularidad en las Islas y llegaron a ser indispensables en el callejear nocturno lagunero cada 14 de septiembre.

La torre de la Concepción se convirtió por primera vez en escenario del espectáculo pirotécnico así denominado la noche del 14 de septiembre de 1902, cuando se celebró la iluminación con luz eléctrica del templo matriz y el Cristo hizo su descanso en un templete levantado en el interior del templo, enalteciendo así su visita a la Villa de Arriba.



La calle de la Carrera durante los "Fuegos de la Torre", un 14 de septiembre de los años 40 del pasado siglo. Foto: Fotos Antiguas de Tenerife.



Estación del tranvía en la Plaza de la Antigua, actual Doctor Olivera (ca. 1920).Coloreada por Miguel Bravo.

Era habitual que los vecinos residentes en las calles del recorrido procesional se organizaran en comisiones para encargar arcos decorativos y “lluvias de voladores y ruedas de fuego” que se quemaban al paso de la efigie del Cristo, a veces en cumplimiento de promesas. Y para los “Fuegos de la Torre” de 1902 contribuyeron de manera especial los vecinos de la Concepción y de San Benito.

Hasta entonces, la primera noticia de actos al paso de la procesión septembrina del Cristo en el entorno de la Concepción data de 1894, cuando “en la esquina de la plaza de la Concepción, donde se había levantado un arco, se arrojaron flores desde las ventanas”²⁶.

26 *El Liberal de Tenerife*, 15/09/1894.



Plaza del Doctor Olivera. Imagen de Antonio Passaporte (1931), coloreada por Miguel Bravo.

Y es que en estas últimas décadas del siglo XIX, el “descanso” del Cristo se hacía en la calle San Agustín, a la altura del colegio de señoritas Nuestra Sra. del Rosario²⁷. Este centro, en 1892, preparó “un elegante, aunque modesto descanso”, cantando además el coro de alumnas, con acompañamiento de la orquesta de La Laguna²⁸. En 1894, en el momento en que la procesión hizo descanso frente a dicho colegio, “varias bengalas de color iluminaron la calle” - que estaba engalanada “con mástiles y banderolas”-, y empezó a tocar un sexteto, acompañando al coro de alumnas, que cantó desde el balcón, “improvisado y rústico”, “levantado en el frente del edificio” y “adornado con cortinajes encarnados y flores naturales”²⁹.

27 Según distintas informaciones recabadas, este colegio estuvo ubicado en el antiguo número 48, en la actualidad 60, de la calle de San Agustín.

28 *l Liberal de Tenerife*, 16/09/1892.

29 *El Liberal de Tenerife*, 10/09/1894.

Pero en 1895, debido a “las recientes desgracias ocurridas en la familia de la Sra. Directora del acreditado colegio de Srtas. Ntra. Sra. del Rosario”, a finales de agosto se avisaba que no habría descanso “frente al mencionado centro de enseñanza”³⁰. A partir de este momento, la procesión del Smo. Cristo no hará más descansos en la calle San Agustín. Es en 1900 cuando se produce el primer descanso de la procesión septembrina en la iglesia de la Concepción, suceso del que se hace eco la prensa:

«El presidente de la comisión encargada de arbitrar recursos para el adorno de la calle de San Agustín ha hecho entrega de 30 pesetas para el arreglo de la parroquia de la Concepción, donde descansará el Smo. Cristo de La Laguna al salir en procesión»³¹.

Llegados a este punto, solo me queda por narrar uno los acontecimientos de la cadena que desembocó en la primera quema de fuegos artificiales de la torre de la Concepción la noche del 14 de septiembre...

El 7 de abril de 1901 hizo el viaje inaugural el tranvía entre Santa Cruz y La Laguna, que entonces solo llegó hasta la Concepción, donde se ubicó la estación, en la denominada Plaza de la Antigua, actual Doctor Olivera.

Según la “Escritura de ratificación de otra cesión, otorgada por el Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, Dr. D. Nicolás Rey y Redondo, a favor de la Sociedad Anónima de Tranvías Eléctricos de Tenerife”³², dada el 24 de marzo de 1902, el Obispado cedía a la mencionada Sociedad: Una faja de terreno de cuatro metros de ancho y setenta y dos de largo, en el solar denominado Plaza de la Antigua; la parte del solar que en su día necesite a la del Poniente de dicha Plaza para edificar oficinas; y la Capilla dedicada a la Santa Cruz.

30 *El Liberal de Tenerife*, 29/08/1895.

31 *La Unión: revista literaria*, 11/7/1900, p. 6.

32 Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife. “Escritura de ratificación de otra cesión, otorgada por el Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, Dr. D. Nicolás Rey y Redondo, a favor de la Sociedad Anónima de Tranvías Eléctricos de Tenerife”. Sección Histórica de Protocolos notariales, 4586, notaria de Lázaro Sánchez Rivero, escritura número 94,24/3/1902, ff. 1-23.



Concurso de bandas con motivo de las Fiestas del Cristo (años veinte del pasado siglo). Archivo Julio Torres.

Entendía Rey y Redondo que los “terrenos que se ceden son de poco valor” y no “aprovechan” a la parroquia, “existiendo además el peligro de que pasen a poder del Municipio, por el uso a que están destinados”³³. Por su parte, el nuncio apostólico, Aristide Rinaldini, dadas la “necesidad y evidente utilidad”, otorga “todas las necesarias y evidentes facultades”, siempre y cuando “se cumplan las condiciones estipuladas, especialmente la de la construcción de una nueva Capilla”³⁴.

A cambio, la Sociedad Anónima de Tranvías Eléctricos de Tenerife se obligaba a “reconstruir el muro de contención y escalinatas con sus pilastras de cantería y en la misma forma que está al presente” y a edificar otra

33 “Carta del Obispo, Nicolás Rey y Redondo, al Excmo. Nuncio Apostólico de Su Santidad solicitando permiso y licencia apostólica para la cesión de los bienes presentados”, 24 de mayo de 1901. Ídem, ff. 17-19.

34 “Carta del Excmo. Nuncio Apostólico de Su Santidad al Obispo Nicolás Rey y Redondo”. 5 de junio 1901. Ídem, f. 23.

capilla “de las mismas proporciones e igual decorado interior y exterior junto al templo parroquial y pared de la Capilla de San Pedro, situando su frente a la parte del Naciente”.

Para el tema que nos ocupa, lo más importante es que también la compañía del tranvía se obligaba “a suministrar luz eléctrica a la parroquia de Nuestra Señora de la Concepción de esta ciudad, por medio de veinte lámparas incandescentes de dieciséis bujías cada una”, en los siguientes días: Las noches de los viernes de Cuaresma, la noche del Jueves Santo, el último día de la novena de san Antonio, en la novena de la Inmaculada Concepción, en los domingos del mes de mayo y el último día del novenario de Ánimas.

Finaliza esta minuciosa relación de festividades religiosas con un importante privilegio: El obispo podía incorporar cualquier otra función extraordinaria “a celebrar en la expresada parroquia de la Concepción, con anuencia de la misma Compañía”. Y Nicolás Rey y Redondo hizo valer tal privilegio para recibir al Smo. Cristo de La Laguna, en su visita al templo matriz un 14 de septiembre de 1902. Para acoger al Señor de La Laguna, estrenó la iglesia un artístico templete en su interior, se iluminó con luz eléctrica...y a la salida se quemaron fuegos artificiales, los primeros “Fuegos de la Torre” de la Concepción en la procesión septembriana del Cristo.

Para aquellas fiestas de 1902, la noche del 14 de septiembre se estableció un servicio de tranvías cada media hora entre Santa Cruz y La Laguna, “saliendo el primer coche a las cinco de la mañana del día 14, y regresando el último de La Laguna a las 6 de la mañana del día 15”³⁵. Porque siempre se esperaba una afluencia masiva de gentes de todas parte de la Isla y de las Islas, especialmente desde Santa Cruz. Como muestra,

lo acaecido solo cuatro años antes, cuando Santa Cruz se quedó “casi desierta”, debido a los “muchos miles de personas que han marchado a la fiesta del Cristo, a La Laguna”. Hasta el punto de que “las oficinas públicas están en cuadro y cerrados la mayor parte de los establecimientos de comercio”³⁶.

No me resisto a mencionar que entre los actos de las Fiestas del Cristo de 1902, las crónicas destacan el “certamen musical”, en el que tomaron parte “las cuatro bandas que en aquellos días concurrieron a esta Ciudad”...

“La del Regimiento de Canarias núm. 1 ejecutó el Andante del tercer acto de “La Bohème” (...) y el Preludio de “La Revoltosa” (...) La banda municipal de la villa de La Orotava afirmó su buena reputación con la ejecución de la “Obertura del Reloj de Lucerna” y un trozo de la zarzuela “Aldeanos y poetas”. La banda de esta ciudad nos hizo oír la hermosa composición de Higinio Marín “El combate del Callao” y un trozo de “Lohengrin”, piezas que ejecutó brillantemente, haciéndose tanto más honor por cuanto es una banda de aficionados en las que suele tropezarse con muchas dificultades para organizarse y perfeccionarse como se encuentra “La Fe”. En suma, el certamen musical es un número tan culto y agradable que quisiéramos verlo repetido todos los años en las fiestas que por este tiempo celebramos en esta ciudad”³⁷.

Volviendo a los “Fuegos de la Torre”, la prensa recoge que, en 1902, “llegada que sea a la pintoresca plaza de la Concepción, la sagrada Efigie entrará en la parroquia del mismo nombre, la que estará profusamente iluminada y exornada con esplendor. En ella descansará el Sto. Cristo”³⁸. Se aseguraba que la decoración de las calles los Álamos y San Agustín sería “distinta” a la de anteriores años, que en la iluminación

36 *Diario de Tenerife*, 14/09/1898.

37 *La Región*, 19/9/1902.

38 *La Opinión*, 7/9/1902.

de la plaza de San Francisco se introducirían reformas de gran importancia – se había recibido un “variadísimo surtido de farolillos” procedente de Barcelona... Y, lo relevante para nuestro relato: La “empresa del tranvía” cedería la energía suficiente para instalar el alumbrado eléctrico en la plaza de la Concepción, prometiendo la Comisión organizadora instalar “un considerable número de lamparillas”. Además, se anunciaban “grandes preparativos” en la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, “para el descanso que en ella ha de hacer la Venerada Efigie”. Entre ellos se destacaba que, “por iniciativa del entusiasta joven don Luis Marrero, se colocará un artístico templete en la nave principal de dicha iglesia, que estará iluminada con lamparillas de luz eléctrica”³⁹.

Llegó el gran día. Lucían las calles de La Laguna adornadas “con mástiles, arcos y banderolas”, y concurridas “por todos sitios”. Los “forasteros” afluían en dirección a la plaza de San Francisco, “unos para visitar la iglesia donde se venera la imagen del Cristo, otros para entrar desde luego en fiesta cantando una isa, bailando malagueñas y folias o solazándose muy sencillamente en un ventorrillo, ante un plato de adobo y unas copas de vino”. Los tranvías llegaban “totalmente repletos”⁴⁰.

A las 5 de la tarde salió la procesión del Santísimo Cristo, “acompañado de una inmensa muchedumbre que no pudiendo transitar por la misma calle que marchaba la procesión, invadía las adyacentes para verla pasar desde las esquinas y plazas”. Después de recorrer las calles del Pino, Nava-Grimón y Carrera...

...entró la procesión en la antigua iglesia de la Concepción, que estaba profusamente iluminada con luz eléctrica y multitud de bujías; y llena de gente hasta tal punto que era imposible la entrada

39 *La Región canaria*, 27/8/1902.

40 *Unión conservadora*, 17/9/1902.



En la plaza del Cristo: Turriones, puestos de refrescos, papeletas de las rifas, las cédulas del bazar benéfico "atendido por damas caritativas"...Tampoco faltaban los sanitarios de la Cruz Roja, recaudando con la banderita (1960). Archivo Julio Torres.

cuando el canónigo don Silverio Alonso del Castillo ocupó la sagrada cátedra.

Y al salir del templo matriz de la Isla la venerada imagen del Santísimo Cristo de La Laguna...

...se quemaron en la torre, que lucía una bonita iluminación, fuegos artificiales, empezando allí el derroche que de ellos se hizo aquella noche, pues durante el tránsito de la procesión por las calles de San Agustín y Tabares de Cala, las bengalas y demás fuegos de artificio se sucedían sin descanso, teniendo constantemente iluminado al *Negrito*...⁴¹

Llegó el Señor a una plaza de San Francisco completamente iluminada con “multitud de farolillos” y “cubierta de una muchedumbre para quien la gran plaza era ya pequeña”. Y al descansar en el templete, obra del que fuera arquitecto municipal (1863-1872), José Felipe de la Rosa⁴²...

“...Todo el rumor que antes se oía se acalló por un momento; las guitarras no dejaban oír una sola nota; los hombres se quitaban los sombreros, mientras las mujeres rezaban o llamaban en alta voz por *su Negrito*; todos, en fin, daban pruebas de la emoción que les embargaba (...) Y como si se reprodujera la escena que mil ochocientos sesenta y nueve años hace tuvo lugar en el Calvario, en medio del silencio oyéronse truenos y de los lados del pabellón se elevaron cuatro inmensas nubes de fuego formadas por cohetes; las bengalas llenaron el espacio de humo matizado de diversos colores; el templete parecía cercado de una doble cadena de fuego y en el fondo, a través del humo dibujábase la silueta del Redentor clavado en la cruz”⁴³.

Y es que, cada año, cuando llega septiembre, laguneros y visitantes vivimos una vez más el imponente y

⁴¹ *La Región canaria*, 27/9/1902.

⁴² Será el primero de los tres templetes que se erigirán en la plaza de San Francisco para la *Entrada del Cristo*. Torres Santos, J. (2003). *Templetes para El Cristo*. La Laguna: Ediciones Nueva Gráfica, S.A.L.

⁴³ Ídem.

espectacular acto de la *Entrada* del Cristo. Extasiados y expectantes –siempre se espera que se supere la cita anterior- asistimos a ese alarde de pericia y creatividad que caracteriza la tradicional quema de fuegos artificiales. Pero siempre añoramos, indelebles en nuestra memoria, los tristemente desaparecidos “Fuegos de la Torre”, un espectáculo con una tramoya inigualable, en honor del Señor de La Laguna, cuando visita a los vecinos de la parroquia matriz de la Isla.

Después nos esperan ventorrillos de ruidosos calderos y penetrante olor a carnes en adobo, en una plaza que antes ocupaban, como nos recuerda Arocha y Gillama, las mesillas de la ruleta, los tableros con navajas clavadas esperando que alguien acierte a coger alguna con una argolla, cervecerías para refrescarse, barquilleros, anchas cestas de garbanzos tostados... Esa plaza que tan nítidamente retrató Rafael Hardisson Pizarroso, bajo el seudónimo de Amaro Lefranc⁴⁴, pocos años después, cuando habla de lo “profusamente embanderada e iluminada que estaba la Plaza”; de las ruletas “de olla tapada y garbanzo saltarín”; de los turrone; los puestos de refrescos; las papeletas de las rifas; las cédulas del bazar benéfico “atendido por damas caritativas”; de las “viejas frescas, cherne salado, papas arrugadas, conejo en salmorejo, perdices embarradas, carne de cerdo en adobo (todo ello abundantemente regado con buenos “púlpitos” de vino del país)”...y, por supuesto, “de las fantástica policromía centelleante que en el intenso azabache nocturno trazaban cohetes, bengalas y fuegos artificiales, durante la *Entrada*”. Es entonces cuando...

*Mira Juana, que al templete
va acercándose el Señor.
Cuidado no te chamusque
las greñas un volador...*

44 Lefranc, A. (1941). *Turrone de la feria (estampas de Tenerife)*. Santa Cruz de Tenerife: Talleres Tipográficos de Antonio Suárez.



CIUDAD DE LA LAGUNA DE TENERIFE



Tradicionales Festejos

de

Septiembre

1916

AQUELLAS FIESTAS DEL CRISTO DE 1916

*Carlos García
Guillermo de la Barreda*

Desde 1607 el Ayuntamiento de la capital de Tenerife dispuso se celebraran las fiestas del Cristo de La Laguna concediendo cincuenta ducados para las mismas, declarando el 14 de septiembre como fecha indicada para tal fin. La Esclavitud, fundada en 1659, asume una comisión, con el Esclavo Mayor de presidente, que controlará y organizará dichas fiestas hasta que el Ayuntamiento, en 1926, se encargará de los actos populares de tanta importancia histórica en el contexto de la festividad.

En 1916, fray Bernardino Puig Salas, Provincial de la Orden de frailes menores de San Francisco de Andalucía y Extremadura, solicita la iglesia y casa del Cristo lagunero al Obispo para establecerse en la ciudad como “casa del Santísimo Cristo de La Laguna” lo que lograron en 1917.

Las fiestas de septiembre en La Laguna recogen muchos actos festivos que

se vienen celebrando en Tenerife desde épocas muy tempranas. Así, en 1515, el Cabildo de Tenerife celebraba festejos en honor de la salud del Rey don Fernando el Católico, en la Villa de San Cristóbal de La Laguna, en los que incluía carreras de sortijas, *se cabalgue a caballo y se realicen juegos de cañas, se efectúen corridas de toros, se ejecuten danzas de espadas y se den premios a los concursantes y ganadores*. Esos actos conmemorativos, de alegría y regocijo, se han mantenido a lo largo de los siglos pudiendo encontrarlos, evolucionados, en las fiestas del Cristo.

Desde hace más de un siglo las fiestas laguneras han contado entre sus actos populares numerosas actividades lúdicas y de participación ciudadana; algunas han perdurado pero otras han ido desapareciendo; por fortuna, hay quienes han apostado por rescatar del olvido manifestaciones que están en la memoria de todos y que aparecen



Muchos fueron los espectadores que se dieron cita en la carrera de sortijas de las Fiestas del Cristo de 1916. Foto: Mariano Murga. A.G.B.



Jinete en la carrera de sortijas de las Fiestas del Cristo de 1916. Foto: Mariano Murga. A.G.B.



Carroza tirada por una yunta en la Batalla de Flores de las Fiestas del Cristo de 1916, en las esquinas de la plaza de la Catedral con San Juan y la Carrera. Foto: Mariano Murga. A.G.B.



Carroza con el tiro de dos caballos en la Batalla de Flores de las Fiestas del Cristo de 1916, en las esquinas de la plaza de la Catedral con San Juan y la Carrera. Foto: Mariano Murga. A.G.B.



Carroza con un precioso barco en la Batalla de Flores de las Fiestas del Cristo de 1916. Al fondo, los escaparates del comercio que, cinco años después se convertirían en los afamados “Almacenes Ramos”. Foto: Mariano Murga. A.G.B.

en los programas que se conservan de aquellas fiestas de antaño.

Números divertidos como la pandorga, las propias carreras de sortijas, las carrozas y las batallas de flores, los concursos hípicas, que nos retrotraen a aquellas cabalgaduras de jinetes mencionadas, son algunas de estas exhibiciones jocosas que hacían de grandes y pequeños las delicias de un pueblo en fiesta.

A algunos de estos actos queremos referirnos en recuerdo de aquellas fiestas celebradas en el año de 1916, y que ilustramos con una serie de imágenes inéditas obtenidas de la colección del fotógrafo Mariano Murga Villalonga, un

militar, capitán de caballería en aquel momento, que nos legó una serie de fotografías estereoscópicas que hoy en día pertenecen a Guillermo de la Barreda, que gentilmente las cede para su publicación y colabora en el artículo, y que aquí podemos disfrutar.

Las fiestas de este año fueron organizadas por miembros de la Esclavitud encabezados por Juan Cabrera Núñez junto a Sebastián González Álvarez, Genaro Ramallo, Antonio Hernández Felipe y Bernardo González Falcón, que las asumieron tras otras anteriores más precarias a consecuencia del desánimo y depresión en que se encontraban las

islas debido a la I Guerra Mundial. La Alcaldía del Consistorio la ostentaba Manuel María Pinto de la Rosa y en la Capitanía General de Canarias estaba el Teniente General Carlos Hernández Velasco que fue la representación regia de las fiestas laguneras.

La Batalla de Flores, las carrozas y el concurso hípico

Las batallas de flores, con esa denominación tan bélica y militarista, se refiere a que las damas que ocupan las carrozas engalanadas con aspectos florales o de cualquier adorno, entablan una guerra, una batalla con el público que, desde las aceras y los balcones contemplan el desfile, arrojándose entre ellos pétalos de flores, serpentinas y confetis de colores.

Su origen, no del todo definido, se entronca en lo más hondo del sustrato popular, en los antiguos juegos florales, donde se tiraban flores entre unos y otros participantes, “echarse flores” que dice el refranero popular; y se celebran en distintas localidades de la península, describiéndose desde 1891 en Valencia que, a imitación de la batalla realizada en Niza en 1876 y en algunas localidades de la costa azul francesa, fue incorporada a las festividades españolas. En Galicia aparecen pocos años después como espectáculo novedoso y singular, convirtiéndose y expandiéndose poco a

poco por la geografía del estado en un carácter lúdico y popular.

En Canarias se celebran batallas de flores en lugares de Gran Canaria como Guía, Arucas o Gáldar; y en la isla de La Palma durante las fiestas de la Bajada de la Virgen; y en Santa Cruz de Tenerife en el marco de las Fiestas de Mayo.

En La Laguna existe constancia de celebrarse en sus fiestas, siendo numerosas las referencias del acto festivo en el transcurso de las del Cristo de La Laguna.

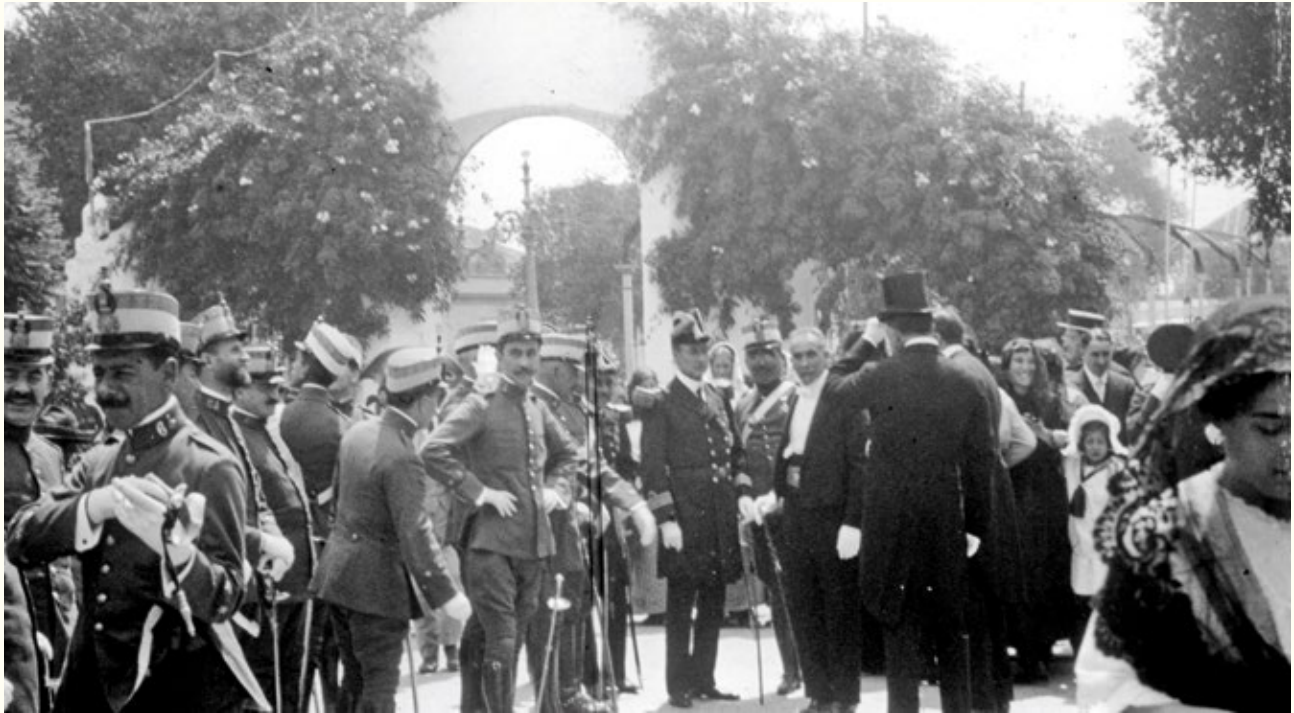
En 1916 se lee en El Progreso de 11 de Septiembre de 1916 lo siguiente:

Las fiestas del Cristo que se celebraron en La Laguna resultaron muy brillantes. Ayer al mediodía se celebraron en el Teatro Leal las luchas. El partido de esta capital ganó 17 a 13 al de La Laguna. Los luchadores que más agradaron fueron Leonardo Morales, el Sopo, y Correa, el Grande. Por la tarde se verificó un concurso hípico ante una extraordinaria concurrencia. A las cuatro de la tarde se verificará el concurso de carrozas en la plaza de la Catedral y a continuación una batalla de flores, serpentinas y confetis y por la noche gran retreta cívico-militar. Mañana por la tarde carreras de cintas en automóviles en la plaza de San Francisco y por la noche los juegos florales organizados por el Ateneo.



Dos momentos del Concurso hípico en la carretera de Tejina, finca Madre del Agua, con motivo de las Fiestas del Cristo de 1916. Foto: Mariano Murga. A.G.B.





Autoridades en los soportales del Cristo: el Alcalde Pinto de la Rosa, marinos de la armada, un Capitán de Fragata, que bien pudiera ser quien estuviera al mando del cañonero Laya apostado en el muelle en esa fecha, y militares de alta graduación del Regimiento de Infantería 64. Foto: Mariano Murga. A.G.B.

Los Juegos Florales que se aluden, organizados por el Ateneo, tuvieron de mantenedor a Santiago Beyro y como jurados a José Tabares Barlett, a Baltasar Champsaur, a Mario Arozena, a Luís Rodríguez Figueroa y a Leoncio Rodríguez.

Una buena muestra de estas imágenes de las carrozas y la batalla de flores podemos verlas ahora, por vez primera y por tanto inéditas, que nos hacen comprender más y mejor como se desarrollaban las fiestas de hace más de un siglo en La Laguna.

Además de otros actos festivos como conciertos de la Banda Municipal, verbena

en la calle de la Carrera con iluminación a la veneciana, paseo de música por la Avenida de la Universidad amenizado por dos bandas de música, celebración de carreras en burro, de sacos y cucañas, baile en el Teatro Leal “de blanco y rosa”, se desarrolló una prueba de obstáculos enmarcados en el “Concurso Hípico Regional”, en el que se disputaron premios donados por diversas autoridades, corporaciones y sociedades, entre ellos los valiosos en metálico del Sr. Ministro de la Guerra y del Círculo Mercantil.

En las fotos podemos contemplar dicho concurso hípico celebrado a las 4 de la

tarde en una finca situada a un kilómetro de la ciudad en la carretera de Tejina, al que concurrieron distinguidos jinetes de Tenerife y Gran Canaria.

En la primera prueba recayó el primer premio de 250 pesetas en el jinete Sr. Parra, profesor de equitación cabalgando a “Desvastado”; el segundo premio de 150 pesetas al Sr. Paniello, también profesor de equitación con el caballo “Cebado”; y el tercero al Teniente de Caballería Sr. Montero a lomos de “Darto”.

En la segunda prueba, con premios en metálico y objetos de arte, pitilleras de plata y otros regalos, donados por el Capitán General, Gobernador Civil, Ayuntamiento y otras entidades, también recayeron en los mismos jinetes. El acto resultó de gran brillantez.

Se concluye este artículo con otras fotografías del entorno engalanado de la Plaza de San Francisco mientras se desarrollaban las fiestas de 1916: autoridades en los soportales del Cristo, en las que aparece, según estimamos, el Alcalde Pinto de la Rosa, marinos de la armada, un Capitán de Fragata que bien pudiera ser quien estuviera al mando del cañonero Laya apostado en el muelle en esa fecha, y militares de alta graduación del Regimiento de Infantería 64; otros nos muestran carreras de sortijas y público asistente en la plaza.

Este ha sido un breve repaso a aquellas lejanas fiestas que ofrecieron al público y a los vecinos un amplio abanico de festejos que hicieron disfrutar a todos. Y como testimonio de ello, las magníficas fotos que los immortalizan.



ESTE SEPTIEMBRE SE CUMPLEN 100 AÑOS DE LA PROMESA DE LOS ARTILLEROS AL CRISTO DE LA LAGUNA

La participación de la Batería de Montaña acuartelada en la plaza de San Francisco en las denominadas *campañas de Marruecos* se inscribe en la cadena de acontecimientos que cambiarían la historia de España. Pero, por encima de todo, pasó a engrosar la larga lista de milagros atribuidos al Smo. Cristo de La Laguna, bajo cuya protección partió hacia tierras africanas. Este año celebramos el centenario de tal *acontecimiento*.

También se cumplen 100 años del *desastre de Annual*, esto es, de la derrota de las tropas españolas en diferentes momentos de 1921. Entre esos momentos destaca especialmente el 1 de junio, cuando los españoles son masacrados a las pocas horas de ocupar la posición del Monte Abarrán. En retirada, son salvajemente asesinadas y pasadas a cuchillo por las cabilas de Mohammed Abd al-Karim al-Jattabi, conocido en la historiografía española como Abd el-Krim o Abdelkrim. También el del 9 de agosto, cuando, tras rendir el cuartel de Monte

Arruit, donde se habían refugiado, las tropas españolas son nuevamente masacradas sin compasión y sin posibilidad de defenderse, dejando sus cuerpos al sol, hasta que meses más tarde se puede reconquistar el territorio, encontrando un espectáculo dantesco.

Indalecio Prieto calculó en 8.668 los españoles muertos o desaparecidos en octubre de 1921; Juan Tomás Palma Romero estima que fueron 8.180. Cifras inferiores a las ofrecidas por el *expediente Picasso*, que habla de 13.363 muertos (10.973 españoles y 2.390 indígenas), al parecer porque los registros eran a menudo hinchados para cobrar más soldadas y recibir más suministros.

Tras los acontecimientos de Annual, se inician las operaciones de reconquista; en este contexto se sitúa la actuación del Batallón de Montaña del acuartelamiento de San Cristóbal de La Laguna.

El 21 de agosto se recibe en la Capitanía General de Canarias la orden de organización y traslado de dos baterías de



Foto: Urbano Barber Friend (2012) para *La Laguna Ahora*. Archivo: Julio Torres Santos.

artillería, de La Laguna y de Las Palmas, a Larache y Ceuta, respectivamente. En un tiempo record se prepara y organiza la Batería de Montaña del cuartel del Cristo de San Cristóbal de La Laguna.

El 14 de septiembre, festividad del Cristo de La Laguna, es el día marcado para la partida. Desde las cuatro de la madrugada comenzó a congregarse una gran multitud para despedir a las tropas bajo el mando del capitán Salvador Iglesias Domínguez, y los tenientes Sebastián Martín y Díaz Llanos, José Carbonel y Manuel de Villena. A las seis de la mañana, una vez formada la tropa en la plaza, en medio de un absoluto silencio, apareció la imagen del Smo. Cristo, que se dispuso en el centro de la plaza, cara a la Batería. Tras la misa de campaña, el superior de los franciscanos dirigió una patriótica alocución a los soldados; en el transcurso de la misma les aseveró que el Cristo de La Laguna les ayudaría en su difícil misión “siempre que se mantuvieran fieles a la patria y a Dios”.

Ese mismo día zarpaba desde el puerto de Santa Cruz de Tenerife el vapor *Capitán Segarra*, que les trasladaría a África. Al mando del capitán Salvador Iglesias, 183 hombres partían hacia un destino incierto.

El relato de lo sucedido se ha podido reconstruir gracias a las cartas enviadas por el capitán Iglesias a su suegro, que este más tarde publicó. Desde el mismo

barco terminaba su primera carta diciendo:

No tengo tiempo, ni tranquilidad para más. Te digo ¡adiós! ¿Hasta cuándo? Solo Él lo sabe.

Septiembre, 14 de 1921

A bordo del vapor *Capitán Segarra*

Marchas diarias arrastrando los mulos cargados de piezas de artillería, calor, frío, agua, barro, chaparrones, dormir al raso, combates continuos...Según los cálculos del propio capitán, realizaron 900 kilómetros en operaciones y 1500 si se les suman todos los que hicieron las primeras semanas a su llegada a África de instrucción. Estuvieron trece meses de combates intensos.

Algo hemos trabajado para alcanzar ese objetivo. Días y días, operando por sitios inaccesibles donde, al menor descuido, habríamos caído en simas profundísimas, marchas inacabables por lomas y collados (...), una lata de conserva y un pedazo de pan por alimento, y la ropa casi deshecha. No nos compadezcas, que esta es la guerra y de ella nadie puede quejarse. Lo malo es, cuando sobre tales penalidades, regresa uno con la cabeza o la pierna vendadas, o yerto sin vida en la lona de una camilla.

Mexeráh, junio 29 de 1922

*A las tres estábamos en marcha (...)
Hacia las nueve llegó para nosotros*



Foto: Urbano Barber Friend (2009) para *La Laguna Ahora*. Archivo: Julio Torres Santos.

la orden de avance (...) A medida que ascendíamos, el fuego se hacía más violento. Los mulos, jadeantes, describían zig-zag para poder dominar la pendiente (...) La muerte, en efecto, se cernía sobre nuestras cabezas. Las balas rebotaban en el suelo o agitaban el aire de continuo (...) Sostuvimos aquel sitio todo el día, aguantando un chaparrón de plomo como nunca lo habíamos experimentado.

Campamento de Mexeráh,
Mayo 8 de 1922

Continúa el capitán narrando el combate contra el enemigo durante una cruenta jornada. La batería, pese a estar bajo el fuego enemigo de forma permanente, no sufrió ninguna baja, mientras que a su alrededor se acumulaban los muertos y heridos.

Al regreso nocturno de una de las misiones, mientras avanzaban por el medio del bosque, rompiendo malezas y casi a ciegas, resultó que el guía nativo que les dirigía se extravió y los llevó por una senda diferente de la

que seguía el grueso de la columna. Al poco tiempo pudieron ver como dichas fuerzas caían en una emboscada y se producían numerosos muertos y heridos. Sin embargo, la Batería llegó al completo al campamento.

Estos son algunos de los hechos en los que se vio envuelta la Batería de Montaña del acuartelamiento de La Laguna, y siempre con un denominador común: tenían un escudo protector, el Santísimo Cristo.

El 17 de octubre de 1922 la batería de Montaña regresó a Tenerife en el vapor *Atlante*, tras trece meses de campaña y numerosas batallas, pero ninguna baja. Los artilleros lo tenían claro...

Todo esto, y otros varios detalles que omito, prueban de modo contundente, incontrovertible, que una mano todo-poderosa velaba por nuestra Batería (...) Y no fue otra que la del Santo Cristo de La Laguna (...), [lo] que aquellos corazones le confesaban en

público y en secreto y que en Él habían depositado toda su confianza.

Mexeráh, julio 26 de 1922

En señal de agradecimiento, los artilleros respondieron con el voto y promesa de procesionar con el Cristo, cada 14 de septiembre, día grande de su fiesta. Desde entonces, nunca han querido dejar de hacerlo.

Conocedores de estos hechos, laguneros y laguneras aplaudimos durante todo el recorrido de la procesión del 14 de septiembre a los artilleros que escoltan al Santísimo Cristo de La Laguna. Desde estas páginas, queremos manifestar nuestro agradecimiento y reconocimiento, mostrando algunas de las imágenes captadas por el tristemente desaparecido Urbano Barber Friend, brigada del arma de artillería destinado en el cuartel del Cristo, apasionado de la fotografía y colaborador de La Laguna Ahora, con cuyo director le unía una gran amistad.





Foto: Urbano Barber Friend (2015) para *La Laguna Ahora*. Archivo: Julio Torres Santos.



Santísimo Cristo de La Laguna

septiembre 2021





**FIESTAS
DEL
SANTÍSIMO CRISTO DE LA LAGUNA**

Programa de Actos

**SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA
MMXXI**



ACTOS RELIGIOSOS

Jueves, 9. A las 11:00 horas

SOLEMNE CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA, presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Bernardo Álvarez Afonso, Obispo de la Diócesis de San Cristóbal de La Laguna, con bendición e imposición de medallas a los nuevos Esclavos.

Del jueves día 9 al lunes 13 de septiembre a las 20:00 horas

SOLEMNE QUINARIO, con celebración Eucarística, presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Bernardo Álvarez Afonso, Obispo de la Diócesis de San Cristóbal de La Laguna.

Martes, 14.

A las 11:00 horas

REPIQUES DE CAMPANAS en el Real Santuario y en las iglesias de la Ciudad.

A las 08:00, a las 09:00 y a las 10:00 horas

CELEBRACIONES EUCARÍSTICAS en honor al Santísimo Cristo de La Laguna.

A las 10:45 horas

En el Atrio del Real Santuario recibimiento de Excmo. Sr. D. Carlos Palacios Zaforteza, teniente general, jefe del Mando de Canarias, que ostentará la representación oficial de S.M. el rey Felipe VI, Esclavo Mayor Honorario, que será cumplimentado con los honores correspondientes para, a continuación recibir la vara de plata de la Pontificia, Real y Venerable Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna.

En la puerta del Real Santuario, será recibido por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Bernardo Álvarez Afonso, Obispo de la Diócesis de San Cristóbal de La Laguna, acompañado por el Sr. Rector del Real Santuario.

Seguidamente dará comienzo la CELEBRACIÓN SOLEMNE DE LA EUCARÍSTICA presidida por el

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Bernardo Álvarez Afonso, Obispo de la Diócesis de San Cristóbal de La Laguna.

La liturgia musical correrá a cargo del Orfeón La Paz de La Laguna.

A las 20:00 horas

Comienzo del OCTAVARIO, con celebración Eucarística.

Del miércoles día 15 al martes 21 de septiembre

A las 20:00 horas

OCTAVARIO, con celebración Eucarística y homilía presidiendo varios sacerdotes de la Diócesis y con la intervención de distintos coros.

Martes 21 de septiembre, OCTAVA

A las 20:00 horas

Celebración Eucarística y homilía

ACTOS POPULARES

Viernes, 27 de agosto. A las 19:00 horas

PREGÓN A CABALLO

(Rescatado de las antiguas Fiestas del Cristo)

Partiendo del Ayuntamiento, el pregonero a caballo, acompañado por timbales y trompeta, pregonará a la vieja usanza en todos los cruces de calles y plazas, haciendo el siguiente recorrido: calle la Carrera, plaza de la Catedral, plaza de la Concepción, plaza Doctor Olivera, calle Herradores y calle Heraclio Sánchez.

Miércoles, 1 de septiembre. A las 20:30 horas

PREGÓN DE LAS FIESTAS en honor al Santísimo Cristo de La Laguna, a cargo del Sr. Don José Gómez Soliño, exrector de la Universidad de La Laguna, catedrático en Filosofía Inglesa y presidente de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife.

Teatro Leal

A continuación, actuación de *Chago Melián y Javier Hernández*.

NOTA: Toda la programación está sujeta a cambios y condicionada a la situación sanitaria.

Viernes, 3. A las 21:30 horas

CONCIERTO MÉXICO SINFÓNICO
Plaza del Cristo
Orquesta Sinfónica de Gran Canaria
Solistas invitados: Manuel Estupiñán, Fabiola Trujillo, Mara Pérez y José Santana

Sábado, 4. A las 21:30 horas

NOCHE DEL HUMOR
Plaza del Cristo
“el Tridente” (Aarón Gómez, Kike Pérez y Darío López)

Domingo, 5. A las 21:30 horas

BRAULIO EN CONCIERTO
Plaza del Cristo

Jueves, 9.

A las 20:00 horas

NOCHE DE MAYORES
LX Aniversario del Trío Ucanca
Teatro Leal

A las 21:30 horas

FESTIVAL REGGAECAN
VII Edición #OneLove
Plaza del Cristo
Aristides Moren & 101 Brass Band
Ruts & La Isla Music_Marley Vive

Viernes, 10.

A las 20:30 horas

A PÍES Y MANOS
Teatro Leal

A las 21:30 horas

FESTIVAL JUVENIL CIUDAD DE LA LAGUNA
Plaza del Cristo
Lérica, Moncho Chavea, Original Elias y Ubay Hernández

Sábado, 11.

A las 20:00 horas

PABLO MILANÉS
Teatro Leal

A las 21:30 horas

XLIII Festival Sabandero
Plaza del Cristo

Domingo, 12. A las 21:30 horas

LOS CANTADORES EN CONCIERTO
Con la colaboración especial de Diana Navarro
Plaza del Cristo

Lunes, 13. A las 21:30 horas

DÍA DE LAS TRADICIONES
Plaza del Cristo
Homenaje al maestro artesano tejedor Juan Rodríguez González “Juanitillo”
Achamán “A.C. Jóvenes Sabanderos”

Martes, 14. A las 21:30 horas

NOCHE DE ORQUESTAS
Plaza del Cristo
Sonora Olimpia
Grupo El Bembé

Jueves, 16. A las 21:30 horas

DÍA DE LOS MAYORES
Plaza del Cristo
Mari Carmen Mulet y Latitud Son

Viernes, 17.

A las 20:30 horas

FIMUCITÉ
Teatro Leal

A las 21:30 horas

FESTIVAL KISS FM
Plaza del Cristo
Seguridad Social
Ni un Pelo de Tonto

NOTA: Toda la programación está sujeta a cambios y condicionada a la situación sanitaria.

Sábado, 18.

A las 20:30 horas

AINHOA ARTETA
Teatro Leal

A las 21:30 horas

NAHUEL PENISSI EN CONCIERTO
Plaza del Cristo
Con las intervenciones de Juan Manuel Padrón,
Candelaria González, Pancho Corujo y Tigaray

Domingo, 19.

A las 12:00 horas

ENCUENTRO DE BANDAS DE MÚSICA
Plaza del Cristo
Bandas de Música del municipio

A las 18:00 horas

TEATRO FAMILIAR: PULGARCITA
Teatro Leal

A las 21:30

ATLANTES
Plaza del Cristo

Miércoles 22, a las 20:00 horas

HOMENAJE LAVANDERAS DE LA LAGUNA
Teatro Leal

Viernes 24, a las 20:30 horas

CONCIERTO ACÚSTICO DE MCLAN
Teatro Leal

ACTOS DEPORTIVOS

Del 28 de agosto al 4 de septiembre

III OPEN INTERNACIONAL DE AJEDREZ SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA
Ex Convento de Santo Domingo

Sábado 11, a las 10:00 horas

MONOGRÁFICO DEL PRESA CANARIO
Casa del Ganadero – Finca del Excmo. Cabildo Insular, situada en la avda. de San Diego

Domingo 19, a las 11:00 horas

XXXIII CONCURSO DE ARRASTRE CABILDO INSULAR DE TENERIFE “TROFEO GOBIERNO DE CANARIAS” 2021
Casa del Ganadero – Finca del Excmo. Cabildo Insular, situada en la avda. de San Diego

EXPOSICIONES

Del 4 al 14 de septiembre

EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍAS ANTIGUAS “ZENÓN EL FOTÓGRAFO”
Ex Convento de Santo Domingo
Organizado por la Asociación de Vecinos “Casco Histórico de La Laguna”. Colabora: Concejalía de Fiestas del Ayuntamiento de La Laguna

Del 9 al 14 de septiembre

XII MARATÓN FOTOGRÁFICO CIUDAD DE LA LAGUNA
Ex Convento de Santo Domingo
Organizado por la Asociación de Vecinos “Casco Histórico de La Laguna”. Colabora: Concejalía de Fiestas del Ayuntamiento de La Laguna

Martes 21 de septiembre

EXPOSICIÓN POR EL DÍA MUNDIAL DEL ALZHEIMER
“UNA HISTORIA DE AMOR CON EL ALZHEIMER DE POR MEDIO”
Natalia Abreu Herrera
Ex Convento de Santo Domingo

Del 15 de septiembre al 29 de octubre

GALARZA: EL ARTE DE HACER ARTE
(Exposición Antológica)
Ex Convento de Santo Domingo
Salas de arte 1 y 2



NOTA: Toda la programación está sujeta a cambios y condicionada a la situación sanitaria.



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE
SAN CRISTÓBAL DE
LA LAGUNA

